

ROBERT MERTON

Teoría y estructura social

POLITICA / TEORIA SOCIAL / TEORIA SOCIOLOGICA

II. SOBRE LAS TEORÍAS SOCIOLOGICAS DE ALCANCE INTERMEDIO

Como muchas palabras excesivamente usadas, la palabra teoría amenaza quedar vacía de sentido. La misma diversidad de cosas a que se aplica, desde pequeñas hipótesis de trabajo, pasando por especulaciones generales pero vagas y desordenadas hasta los sistemas axiomáticos del pensamiento el empleo de la palabra con frecuencia oscurece el entendimiento en vez de aclararlo.

A lo largo de este libro, el término teoría sociológica se refiere a grupos de proposiciones lógicamente interconectados, de los que pueden derivarse uniformidades empíricas. Constantemente enfocamos lo que he denominado teorías de alcance intermedio: teorías intermedias entre esas hipótesis de trabajos menores pero necesarias que se producen abundantemente durante las diarias rutinas de la investigación (1) y los esfuerzos sistemáticos totalizadores por desarrollar una teoría unificada que explicara todas las uniformidades observadas de la conducta, la organización y los cambios sociales. (2)

La teoría intermedia se utiliza principalmente en sociología para guiar la investigación empírica. Es una teoría intermedia a las teorías generales de los sistemas sociales que están demasiado lejanas de los tipos particulares de conducta, de organización y del cambio sociales para tomarlas en cuenta en lo que se observa y de las descripciones ordenadamente detalladas de particularidades que no están nada generalizadas. La teoría de alcance intermedio incluye abstracciones, por supuesto, pero están lo bastante cerca de los datos observados para incorporarlas en proposiciones que permitan la prueba empírica.

Las teorías de alcance intermedio tratan aspectos delimitados de los fenómenos sociales, como lo indican sus etiquetas. Se habla de una teoría de los grupos de referencia, de la movilidad social, o de conflicto de papeles y de la formación de

normas sociales, así como se habla de una teoría de los precios, de una teoría de los gérmenes o de una enfermedad, o de una teoría cinética de los gases.

Las ideas germinales en tales teorías son característicamente sencillas: piénsese en Gilbert acerca del magnetismo, en Boyle acerca de la presión atmosférica, o en Darwin acerca de la formación de los atolones de coral. Gilbert comienza con la idea relativamente sencilla de que puede concebirse la Tierra como un imán; Boyle, con la idea sencilla de que puede concebirse la atmósfera como un “mar de aire”; Darwin, con la idea de que se pueden concebir los atolones como crecimiento, hacia arriba y hacia abajo, de coral, en islas que desde hacía tiempo se habían sumergido en el mar. Cada una de estas teorías nos ofrece una imagen que origina inferencias. Para tomar un solo caso: si se piensa en la atmósfera como un mar de aire, entonces, como infirió Pascal, debe haber menos presión de aire en la cima de una montaña que en su base. La idea inicial sugiere así hipótesis específicas que se someten a prueba al ver si sus inferencias son confirmadas empíricamente. La propia idea se prueba por su fertilidad al observar la gama de problemas teóricos e hipótesis que permiten identificar nuevas características de la presión atmosférica.

De la misma manera, la teoría de los grupos de referencia y la privación relativa comienza con la sencilla idea, iniciada por James, Baldwin y Mead, y desarrollada por Hyman y Stouffer, de que la gente toma las normas de otras personas importantes como base de su propia apreciación y evaluación. Algunas de las inferencias extraídas de esta idea van contra lo que pudiera esperar el sentido común, basado en un grupo no examinado de supuestos “evidentes”. El sentido común, por ejemplo, sugeriría que cuanto mayor sea la pérdida real experimentada por una familia en un desastre general, más agudamente se sentirá privada. Esta creencia se basa en el supuesto, no examinado, de que la magnitud de la pérdida, objetiva está relacionada linealmente con la apreciación subjetiva de la pérdida y que esta apreciación se limita a la experiencia propia. Pero la teoría de la privación relativa nos conduce a una hipótesis muy distinta: que las propias apreciaciones dependen de las comparaciones que la gente hace de su propia situación con la de otra gente, las cuales se perciben como comparables entre sí. Esta teoría, por tanto, sugiere que, en condiciones específicas, las familias que sufren serias pérdidas se sentirán menos privadas que las que sufren pequeñas pérdidas si están en situaciones que las llevan a compararse con gente que sufren pérdidas aún más graves. Por ejemplo, hay personas en la zona de mayor daño de un desastre, que, aun cuando considerablemente afectadas, son las más capaces de ver otras a su alrededor que han sido más severamente afectadas. La

investigación empírica sostiene la teoría de la privación relativa, antes que los supuestos del sentido común: “el sentimiento de haber salido relativamente mejor que otros se incrementa con la pérdida objetiva hasta la categoría de la pérdida mayor”, y solamente entonces disminuye. Esta pauta se refuerza por la tendencia de las comunicaciones públicas a centrarse en “las víctimas más extremas [que] tiende a fijarlas como grupo de referencia, frente al cual incluso otras víctimas pueden compararse favorablemente”. A medida que se desarrolla la investigación, se encuentra que estas pautas de autoapreciación a su vez afectan la distribución de la moral en la comunidad de los sobrevivientes y su motivación para ayudar a otros (3). Dentro de un tipo de conducta particular, por tanto, la teoría de la privación relativa nos conduce a un grupo de hipótesis que pueden someterse a prueba empírica. La conclusión confirmada puede darse entonces bastante simplemente: cuando pocos están dañados casi en el mismo grado, el dolor y la pérdida de cada uno parecen grandes; cuando muchos están dañados en grado sumamente variado, incluso pérdidas bastante grandes parecen pequeñas cuando se comparan con las mayores. La probabilidad de que se hagan comparaciones es afectada por la visibilidad diferente de las pérdidas de mayor o menor grado.

La especificidad de este ejemplo no debe oscurecer el carácter más general de la teoría de alcance intermedio. Obviamente, la conducta de la gente que se enfrenta a un desastre general solamente es parte de una serie infinitamente vasta de situaciones particulares, a las que la teoría de los grupos de referencia puede aplicarse de manera instructiva, como ocurre con la teoría del cambio en la estratificación social, la teoría de la autoridad, la teoría de la interdependencia institucional, o la teoría de la anomia. Pero es igualmente claro que tales teorías de alcance intermedio no se han derivado lógicamente de una sola teoría de aplicación general de los sistemas sociales aunque, una vez desarrollada, aquéllas puedan ser consistentes con una. Además, cada teoría es más que una mera generalización empírica, una proposición aislada que resume las uniformidades observadas de las relaciones entre dos o más variables. Una teoría comprende un conjunto de suposiciones de las cuales se han derivado las generalizaciones empíricas.

Otro caso de teoría de alcance intermedio en sociología puede ayudarnos a identificar su carácter y sus usos. La teoría de los grupos de papeles (4) comienza con la imagen de cómo se organiza la posición social en la estructura social. Esta imagen es tan sencilla como la imagen de Boyle de la atmósfera como si fuera un mar de aire, o la de Gilbert de la Tierra como si fuera un imán. Pero como con todas las teorías de alcance

intermedio, sin embargo, la prueba radica en no valerse de la respuesta inmediata a las ideas que las originaron como obvias o extrañas, sino como derivadas de una teoría más general, o concebidas para tratar un tipo particular de problemas .

A pesar de los significados tan diversos dados al concepto de posición social, una tradición sociológica constantemente la utiliza para referirse a una posición en un sistema social, con su serie distintiva de derechos y obligaciones designadas. En esta tradición, como lo ejemplifica Ralph Linton, el concepto relacionado de papel social se refiere a la conducta de los que ocupan una situación, conducta orientada hacia las expectativas pautadas de otros (quienes otorgan los derechos y exigen las obligaciones) . Linton, como otros de esta tradición, llegó a formularla desde hace tiempo reconocida observación básica de que cada persona en la sociedad inevitablemente ocupa múltiples categorías y que cada una de éstas tiene su papel asociado.

Es en este punto donde las imágenes de la teoría del grupo de papeles se apartan de esta tradición largo tiempo establecida. La diferencia inicialmente es pequeña-algunos dirían tan pequeña que llega a ser insignificante, pero el cambio del ángulo de la visión produce diferencias teóricas cada vez más fundamentales. La teoría del grupo de papeles comienza con el concepto de que cada situación social implica no un solo papel asociado, sino una serie de papeles. Este rasgo de la estructura social origina el concepto del grupo de papeles: ese complemento de las relaciones sociales en las que las personas están involucradas sencillamente porque ocupan una situación social particular. Así, una persona de la categoría de estudiante de medicina desempeña no sólo el papel de estudiante frente a la situación correlativa de sus maestros, sino también una serie de otros papeles que lo relacionan de manera diversa con otros en el sistema: otros estudiantes, médicos, enfermeras, trabajadores sociales, técnicos, médicos y demás. Asimismo, la situación de maestro de escuela tiene un grupo de papeles distintivos que lo relacionan no sólo con la relación correlativa, la del alumno, sino también con los colegas, el director de la escuela y el superintendente, la Junta de Educación, las asociaciones profesionales y, en los Estados Unidos, con las organizaciones patrióticas locales.

Obsérvese que el grupo de papeles difiere de lo que los sociólogos han descrito ampliamente como “papeles múltiples”. Este último término tradicionalmente se ha referido no al complejo de papeles asociados con una sola situación social, sino a varias situaciones sociales (a menudo, en diferentes esferas institucionales) en que se

encuentra la gente; por ejemplo, una persona podría tener diversas categorías, como médico, marido, padre, profesor, feligrés, miembro del Partido Conservador y capitán del ejército. (Este complemento de categorías distintas de una persona, cada una con su propio grupo de papeles, es un grupo de situaciones. Este concepto origina su propia serie de problemas analíticos, que se examinan en el Capítulo XI).

Hasta este punto, el concepto de grupo de papeles es solamente una imagen para pensar en un componente de la estructura social. Pero esta imagen es un principio, no un fin, pues nos conduce directamente a ciertos problemas analíticos. La noción del grupo de papeles nos lleva al punto a la inferencia de que las estructuras sociales enfrentan a los hombres con la tarea de articular los componentes de innumerables grupos de papeles; es decir, la tarea funcional de arreglárselas de alguna manera para organizar éstas de modo que se obtenga un grado apreciable de regularidad social, suficiente para permitir a la mayoría de las personas la mayor parte del tiempo continuar con sus asuntos sin llegar a paralizarse por los conflictos extremos de sus grupos de papeles.

Si esta idea relativamente sencilla del grupo de papeles tiene un valor teórico, generará problemas diferenciados para la investigación sociológica. El concepto de grupo de papeles lo hace (5). Plantea el problema general pero definido de identificar los mecanismos sociales -es decir, los procesos sociales que tienen consecuencias designadas para partes designadas de la estructura social, los cuales expresan las expectativas de los del grupo de papeles, lo suficiente para reducir los conflictos del que ocupa una categoría. Origina el problema ulterior de descubrir cómo surgen estos mecanismos de manera que podamos también explicar por qué los mecanismos no operan eficazmente o no surgen en algunos sistemas sociales. Por último, al igual que la teoría de la presión atmosférica, la teoría del grupo de papeles señala directamente la investigación empírica pertinente. Se han escrito monografías sobre las funciones de diversos tipos de organización formal, empíricamente basadas de las dimensiones teóricas de cómo operan en la práctica los grupos de papeles.(6)

La teoría de los grupos de papeles ilustra otro aspecto de las teorías sociológicas de alcance intermedio. Frecuentemente son congruentes con una diversidad de los llamados sistemas de la teoría sociológica. Hasta donde se puede decir, la teoría de los grupos de papeles no es incongruente con orientaciones teóricas tan amplia como la teoría marxista, el análisis funcional, el conductismo social, la sociología integral de Sorokin o la teoría de la acción de Parsons. Esta puede ser una horrenda observación

para aquellos de nosotros que hemos sido preparados para creer que los sistemas del pensamiento sociológico son conjuntos de doctrina estrechamente enlazados y mutuamente excluyentes. Pero en realidad, como observaremos posteriormente en esta introducción, las teorías sociológicas generales son lo suficientemente laxas, internamente diversificadas y traslapadas mutuamente que una teoría dada de alcance intermedio, que tiene una medida de confirmación empírica, puede a menudo subsumirse en teorías comprensivas, ellas mismas discrepantes en algunos aspectos.

Esta opinión razonablemente heterodoxa puede ilustrarse al volver a examinar la teoría de los grupos de papeles como teoría de alcance intermedio. Nos apartamos del concepto tradicional al suponer que una sola categoría en la sociedad implica, no un sólo papel, sino una serie de papeles asociados, que relacionan al que ocupa una categoría con otras diversas. Segundo, observamos que este concepto de grupo de papeles origina problemas teóricos distintivos, hipótesis y, por tanto, la investigación empírica. Un problema básico es el de identificar los mecanismos sociales que articulan el grupo de papeles y reducen los conflictos entre ellos. Tercero, el concepto de grupo de papeles dirige nuestra atención hacia el problema estructural de identificar arreglos sociales que integran y también oponen las expectativas de varios miembros del grupo de papeles. El concepto de papeles múltiples, por otra parte, limita nuestra atención a un problema distinto y sin duda importante: los individuos que ocupan categorías, ¿cómo resuelven las muchas demandas a veces conflictivas que resultan de dichas categorías? Cuarto, el concepto de grupo de papeles nos lleva a otra interrogante de cómo surgen estos mecanismos sociales; la respuesta a esta pregunta nos permite explicar muchos ejemplos concretos en los cuales el grupo de papeles funciona ineficazmente. (Esto no supone que todos los mecanismos sociales son funcionales, así como la teoría de la evolución biológica no implica el supuesto comparable de que no hay desarrollos disfuncionales). Por último, la lógica del análisis que muestra esta teoría sociológica de alcance intermedio es desarrollada totalmente en términos de los elementos de la estructura social, más que para proporcionar descripciones históricas concretas de sistemas sociales particulares. Así, la teoría de alcance intermedio nos permite trascender el falso problema de un conflicto teórico entre lo nomotético y lo idiotético, entre lo general y lo totalmente particular, entre la teoría sociológica generalizadora y el historicismo.

Por todo esto, es evidente que según la teoría del grupo de papeles siempre hay un potencial para diferentes expectativas entre los del grupo de papeles, en lo que se refiere a cuál es la conducta apropiada para quien ocupa una categoría. La fuente

básica de este potencial para el conflicto y es importante observar una vez más que en este punto estamos a la par con teóricos generales tan distintos como Marx y Spencer, Simmel, Sorokin y Parsons se encuentra en el hecho estructural de que otros miembros de un grupo de papeles son capaces de ocupar varias posiciones sociales que difieren de las del que ocupa la categoría en cuestión. En la medida en que esos miembros de un grupo de papeles están situados diversamente en la estructura social, pueden tener intereses y sentimientos, valores y expectativas morales, que difieren de los del que ocupa una categoría. Esto, después de todo, es uno de los principales supuestos de la teoría marxista, como lo es de muchas otras teorías sociológicas: la diferenciación social genera intereses distintos entre los individuos situados diversamente en la estructura de la sociedad. Por ejemplo, los miembros de un consejo escolar con frecuencia pertenecen a estratos sociales y económicos que difieren significativamente del estrato del maestro de escuela. Los intereses, valores y expectativas de los miembros del consejo han de diferir, por consiguiente, de los del maestro, quien puede ser así sometido a expectativas conflictivas de estos o aquellos miembros de su grupo de papeles: colegas profesionales, miembros influyentes del consejo escolar y, digamos, el Comité Americanista de la Legión Americana. Un elemento educativo esencial para uno puede ser juzgado como secundario por otro, o como una clara subversión, por un tercero. Lo que sin duda es conveniente para una categoría lo es, en un grado identificable, para los ocupantes de otras categorías que estructuralmente están relacionados a través de su grupo de papeles con otros que, por su parte, ocupan diferentes posiciones en la sociedad.

Como teoría de alcance intermedio, pues, la teoría de los grupos de papeles comienza con un concepto y sus imágenes asociadas y genera una serie de problemas teóricos. Así, la supuesta base estructural para la perturbación potencial de un grupo de papeles plantea una doble pregunta (la cual, como lo muestra la historia, no había surgido en ausencia de la teoría): ¿Qué mecanismos sociales, si los hay, funcionan para contrarrestar la inestabilidad, teóricamente supuesta, de los grupos de papeles? Y, correlativamente, ¿en qué circunstancias no funcionan estos mecanismos sociales, con la resultante ineficacia, confusión y conflicto? Como otras cuestiones que históricamente han brotado de la orientación general del análisis funcional, éstas no suponen que los grupos de papeles invariablemente funcionan con una eficacia esencial. Esta teoría de alcance intermedio no está interesada en la generalización histórica del grado en que prevalece un orden o conflicto social en el mundo, sino, en cambio, en el problema analítico de identificar los mecanismos sociales que producen un grado mayor de orden o menor de conflicto de lo que se obtendría si estos

mecanismos no entraran en juego.

SISTEMAS COMPLETOS DE LA TEORÍA SOCIOLÓGICA

La búsqueda de las teorías de alcance intermedio exige del sociólogo un compromiso diferente que la búsqueda de una teoría totalizadora. En las siguientes páginas supongo que esta búsqueda de un sistema total de teoría sociológica, en que toda suerte de observaciones de cada aspecto de la conducta, organización y cambios sociales, encuentren desde luego su lugar prefijado, implica el mismo desafío jubiloso y la misma pequeña promesa que los grandes sistemas filosóficos totalizadores que han caído en merecido desuso. El problema puede unirse fácilmente. Algunos sociólogos todavía escriben como si esperasen, aquí y ahora, la formulación de la teoría sociológica general, lo bastante amplia para abarcar grandes cantidades de detalles exactamente observados de la conducta y organización sociales, y lo bastante fructífera para dirigir la atención de miles de investigadores a problemas de investigación empírica. Yo considero ésta como creencia prematura y apocalíptica. No estamos listos. Aún no se ha hecho el trabajo preparatorio suficiente.

Un sentido histórico de los cambiantes contextos intelectuales de la sociología debe ser lo bastante humilde para liberar a aquellos optimistas de esta esperanza extravagante. Por una parte, algunos aspectos de nuestro pasado histórico todavía permanecen en gran parte con nosotros. Debemos recordar que la primera sociología se desarrolló en una atmósfera intelectual (7) en la que se introducían por todos lados sistemas filosóficos generales. Cualquier filósofo del siglo XVIII y de los albores del XIX que se respetara, tenía que desarrollar su propio sistema filosófico; siendo los más conocidos únicamente Kant, Fichte, Schelling y Hegel. Cada sistema era una apuesta personal por la concepción definitiva del universo, de lo material, de la naturaleza y del hombre.

Estos intentos de los filósofos por crear sistemas totales sirvieron de modelo a los primeros sociólogos, y así el siglo XIX fue un siglo de sistemas sociológicos. Algunos de los padres fundadores, como Comte y Spencer, estaban imbuidos del *esprit de systeme*, expresado en sus sociologías y en el resto de sus filosofías de largo alcance. Otros, como Gumplowicz, Ward y Giddings, posteriormente trataron de dar una legitimidad intelectual a esta "nueva ciencia de un tema muy antiguo". Esto requería que se construyera un marco general y definitivo del pensamiento sociológico en lugar de desarrollar teorías especiales destinadas a guiar la investigación de problemas

sociológicos específicos dentro de un marco provisional y en evolución.

Dentro de este contexto, casi todos los pioneros de la sociología trataron de modelar su propio sistema. La multiplicidad de sistemas, cada uno de ellos con pretensiones de ser genuina sociología, llevaron, muy naturalmente, a la formación de escuelas, cada una de ellas con su grupo de maestros, discípulos y epígonos. La sociología no sólo se diferenció de otras disciplinas, sino que se diferenció internamente. Esta diferenciación no era, sin embargo, cuestión de especialización, como en las ciencias, sino más bien como en filosofía, cuestión de sistemas completos, típicamente sostenidos como mutuamente excluyentes y dispares. Como lo observó Bertrand Russell a propósito de la filosofía esta sociología total no captó “la ventaja, comparada con las [sociologías] de los constructores de sistemas, de ser capaz de resolver problemas uno a la vez, en lugar de tener que inventar de una plumada un bloque teórico de todo el universo [sociológico]” (8)

Los sociólogos han seguido otro camino en su deseo de establecer la legitimidad intelectual de su disciplina: han tomado su prototipo de sistemas de la teoría científica en lugar de sistemas filosóficos. Esta vía también ha llevado a veces al intento de crear sistemas totales de sociología, meta que frecuentemente se basa en una o más de tres básicas concepciones erróneas sobre las ciencias.

La primera concepción errónea supone que los sistemas de pensamiento pueden desarrollarse efectivamente ante una gran masa de observaciones básicas que se han acumulado. Conforme a esta opinión, Einstein podría haber seguido de inmediato a Kepler, sin necesidad de los siglos de investigación y pensamiento sistemático acerca de los resultados de la investigación que se necesitaron para preparar el terreno. Los sistemas de sociología que parten de este supuesto tácito son muy parecidos a los introducidos por los hacedores de sistemas en medicina en un lapso de 150 años: los sistemas de Stahl, Boissier de Sauvages, Broussais, John Brown y Benjamin Rush. Hasta bien entrado el siglo XIX, personajes eminentes de la medicina pensaron que era necesario desarrollar un sistema teórico de la enfermedad mucho antes que la anterior investigación empírica se hubiera desarrollado adecuadamente. (9) Estos senderos ya se han cerrado en medicina, pero esta clase de esfuerzo todavía resurge en sociología. Es esta tendencia la que llevó al bioquímico y sociólogo por vocación, L. J. Henderson, a observar:

En su evolución, se observa una diferencia entre la mayoría de los sistemas

construidos en las ciencias sociales y los sistemas del pensamiento y clasificación en las ciencias naturales. En las ciencias naturales tanto las teorías como los sistemas descriptivos se desarrollaron mediante la adaptación al incremento del conocimiento y experiencia de los científicos. En las ciencias sociales, los sistemas a menudo surgen completamente formados de la mente de un hombre. Entonces pueden ser muy discutidos si atraen la atención general, pero es rara la modificación progresiva de adaptación como resultado de los esfuerzos conjugados de un gran número de hombres. (10)

La segunda concepción errónea sobre las ciencias físicas radica en el supuesto equivocado de la contemporaneidad histórica, de que todos los productos culturales que existen en el mismo momento de la historia tienen el mismo grado de madurez. En realidad, para percibir aquí las diferencias se debería alcanzar un sentido de la proporción. El hecho de que la disciplina de la física y la disciplina de la sociología son, ambas, identificables en la mitad del siglo XX, no significa que los logros de una deban ser medida para la otra. Ciertamente, los científicos sociales de hoy viven en un tiempo en el que la física ha alcanzado un grado comparativamente alto y una precisión de la teoría y el experimento, un gran arsenal de instrumentos de investigación y una abundancia de productos laterales tecnológicos.

Viendo esto muchos sociólogos toman los logros de la física como norma para su propia apreciación. Quieren comparar sus bíceps con sus hermanos más grandes. Ellos, también, quieren contar. Y cuando se hace evidente que no tienen el rudo físico ni la capacidad de asestar el golpe mortal de sus hermanos mayores, algunos sociólogos desesperan. Comienzan a preguntarse: ¿Es realmente posible una ciencia de la sociedad sino instituímos un sistema total de sociología? Pero esta perspectiva no toma en cuenta el hecho de que, entre la física del siglo XX y la sociología del siglo XX, se levantan miles de millones de horas-hombre de investigación continua, disciplinada y acumulativa. Quizás la sociología todavía no ha madurado para tener su Einstein porque todavía no ha encontrado su Kepler, sin hablar de su Newton, Laplace, Gibbs, Maxwell o Planck.

Tercero: en ocasiones, los sociólogos interpretan mal el estado real de la teoría en las ciencias físicas. Este error resulta una ironía, pues los físicos están de acuerdo en que no han logrado un sistema teórico que abarque todo, y la mayoría ve pocas perspectivas de ello en un futuro cercano. Lo que caracteriza a la física es una serie de teorías especiales, de mayor o menor grado, junto con la esperanza, históricamente

fundamentada, de que éstas continuarán conjuntándose en familias de teorías. Un observador señala: “Aunque la mayoría de nosotros abriga la esperanza, es cierto, de poseer una futura teoría que lo abarque todo, unificando los diversos postulados de la física, no la espera antes de proseguir con los importantes asuntos de la ciencia” (11) Más recientemente, el físico teórico Richard Feynmann informó con desmayo que: “Hoy nuestras teorías de la física, las leyes de la física, son una multitud de partes diferentes y de piezas que no embonan todas muy bien”. (12) Pero quizás sea más elocuente la observación hecha por uno de los teóricos más generales, quien dedicó los últimos años de su vida a la búsqueda incansable, pero vana, “de una teoría unificadora para todas estas disciplinas particulares, consistente en un mínimo de conceptos y relaciones fundamentales, del que todos los conceptos y relaciones de las disciplinas particulares pudieran derivarse por un proceso lógico”. A pesar de su propio compromiso profundo y solitario con esta búsqueda, Einstein observó:

La mayor parte de la investigación física se dedica al desarrollo de las diversas ramas de la física, en cada una de las cuales el objeto es la comprensión teórica de campos más o menos restringidos de la experiencia, y en cada uno de los cuales las leyes y los conceptos siguen relacionados lo más estrechamente posible con la experiencia. (13)

Estas observaciones podrían ponderarlas aquellos sociólogos que esperan un sólido sistema general de la teoría sociológica en nuestra época, o poco después. Si la ciencia de la física, con sus siglos de ampliadas generalizaciones teóricas, no ha conseguido desarrollar un sistema teórico que comprenda todo, entonces a fortiori la ciencia de la sociología, que sólo ha comenzado a acumular generalizaciones teóricas basadas empíricamente, de grado modesto, haría bien en moderar sus aspiraciones de un sistema tal.

PRESIONES UTILITARIAS PARA SISTEMAS TOTALES DE SOCIOLOGÍA

La convicción existente entre algunos sociólogos de que debemos, desde ahora, lograr un gran sistema teórico no sólo es resultado de una comparación fuera de lugar con las ciencias físicas, sino que también es una respuesta a la posición ambigua, de la sociología en la sociedad contemporánea. La misma incertidumbre acerca de si el conocimiento acumulado de la sociología es adecuado para satisfacer las grandes demandas que le hacen los políticos, los reformadores y reaccionarios; los hombres de negocios y el gobierno, los rectores y estudiantes de las universidades; provoca una

convicción excesivamente celosa y defensiva por parte de algunos sociólogos de que, de alguna manera, a ellos deben estar al nivel de estas exigencias, por prematuras y extravagantes que sean.

Esta convicción supone, erróneamente, que una ciencia debe ser adecuada para satisfacer todas las exigencias, inteligentes o estúpidas, que se le hagan. Esta convicción se basa implícitamente en el supuesto sacrílego y masoquista de que se debe ser omnisciente y omnicompetente, de que reconocer menos que el conocimiento total es reconocer la ignorancia total. Así, sucede a menudo que los exponentes de una disciplina nueva muestran pretensiones extravagantes de sistemas totales de teoría, adecuados a toda la gama de problemas que esa disciplina abarca. Es a este tipo de actitud al que se refirió Whitehead en el epígrafe de este libro: "Es característico de una ciencia en sus primeras etapas. . . ser ambiciosamente profunda en sus propósitos y trivial en el tratamiento de los detalles."

A semejanza de los sociólogos que irreflexivamente se comparan con los científicos físicos contemporáneos, porque viven en el mismo instante de la historia, el público común y sus tomadores de decisiones a menudo yerran al hacer una apreciación definitiva de la ciencia social sobre la base de su capacidad para resolver los problemas urgentes de la sociedad actual. El masoquismo fuera de lugar del científico social y el sadismo involuntario del público resultan, ambos, de no recordar que las ciencias sociales, como toda ciencia, se desarrollan continuamente y que no existe ninguna disposición providencial que asegure que en cualquier momento dado se adecuará a toda la serie de problemas que confrontan los hombres. En la perspectiva histórica esta expectación equivaldría a tener prejuizados para siempre la categoría y el futuro de la medicina en el siglo XVII conforma a su capacidad para dar, en ese entonces, una curación o incluso un preventivo para las enfermedades cardíacas. Si el problema se hubiera reconocido ampliamente -¡véase la tasa creciente de muertes por trombosis coronaria!- su importancia misma habría oscurecido la cuestión enteramente independiente de cuán adecuado era el conocimiento médico de 1650 (o 1850 o 1950) para resolver una serie de otros problemas de la salud. Y es precisamente esta falta de lógica la que subyace en tantas demandas prácticas que se hacen a las ciencias sociales. Como la guerra, la explotación, la pobreza, la discriminación racial y la inseguridad psicológica son plagas de las sociedades modernas, la ciencia social debe justificarse aportando soluciones a todos estos problemas. Empero los científicos sociales pueden no estar mejor equipados para resolver estos problemas urgentes hoy día de lo que estaban los médicos, como Harvey o Sydenham, para identificar,

estudiar y curar la trombosis coronaria en 1655. Sin embargo, como lo atestigua la historia la insuficiencia de la medicina para enfrentarse a este problema particular no significa que careciera de posibilidades de desarrollo. Si todo el mundo apoya solamente lo que es seguro. ¿quién apoyará, en cambio, lo que está por venir?

Mi hincapié en la brecha que existe entre los problemas prácticos asignados al sociólogo y el estado de su conocimiento acumulado y su capacidad no significa, por supuesto, que el sociólogo no deba tratar de desarrollar de manera creciente la teoría general, o que no deba trabajar en la investigación directamente aplicable a los problemas prácticos urgentes. Sobre todo, no significa que los sociólogos deban buscar por todos lados el problema pragmáticamente trivial. Los diferentes sectores de la gama de la investigación básica y de la teoría tienen diferentes probabilidades de ser afines a problemas prácticos particulares; poseen diferentes potenciales de pertinencia (14). Además, es importante restablecer el sentido histórico de la proporción. La urgencia o magnitud de un problema social práctico no implica su inmediata solución. (15) En cualquier momento dado, los hombres de ciencia están cercanos a la solución de algunos problemas y alejados de otros. Debe recordarse que la necesidad es sólo la madre de la invención; el conocimiento socialmente acumulado es el padre. A menos que ambos se conjuguen, la necesidad es estéril. Por supuesto, en un futuro puede concebir, cuando se haya acoplado adecuadamente. Pero el consorte necesita tiempo (y mantenimiento) si ha de alcanzar el tamaño y el vigor necesarios para satisfacer las demandas que se le harán.

La orientación del libro hacia la relación de la sociología actual y los problemas prácticos de la sociedad es casi la misma que su orientación hacia la relación de la sociología y la teoría sociológica general. Es una orientación de desarrollo, más que una que descansa en las súbitas mutaciones de un sociólogo que repentinamente produce soluciones a los grandes problemas sociales o a una simple teoría general. Aunque esta orientación no tiene pretensiones maravillosamente dramáticas, ofrece una valoración razonablemente realista de la condición actual de la sociología y de los caminos por los que en realidad se desarrolla.

LOS SISTEMAS TOTALES DE LA TEORÍA Y LAS TEORÍAS DE ALCANCE INTERMEDIO

Por todo esto, parecería razonable suponer que la sociología avanzará en la medida en que su interés principal (aunque no exclusivo) está en el desarrollo de las teorías

de alcance intermedio, y se retardará si su atención primordial se centra en el desarrollo de los sistemas sociológicos totales. Tan esto es así que, en su discurso en la Escuela de Economía de Londres, ... H. Marshall abogó por los “peldaños sociológicos intermedios”. (16) Nuestra tarea principal de hoy es desarrollar las teorías especiales aplicables a gamas conceptuales limitadas; teorías, por ejemplo, de la conducta divergente, las consecuencias imprevistas de la acción intencionada, la percepción social, grupos de referencia, control social, la interdependencia de las instituciones sociales, en lugar de buscar inmediatamente la estructura conceptual total que sea adecuada para derivar estas y otras teorías de alcance intermedio.

La teoría sociológica, si ha de avanzar de manera significativa, debe proceder sobre estos planes interrelacionados: 1) desarrollando teorías especiales de las cuales derivar hipótesis que se puedan investigar empíricamente y 2) desarrollando, no revelando súbitamente, un esquema conceptual progresivamente más general que sea adecuado para consolidar los grupos de las teorías especiales.

Concentrarse totalmente en las teorías especiales es arriesgarse a salir con hipótesis específicas que sirven para aspectos limitados de la conducta social, organización y cambio, pero que son mutuamente incompatibles .

Concentrarse totalmente en un esquema maestro conceptual para derivar todas las teorías subsidiarias es arriesgarse a producir equivalentes sociológicos del siglo X) (de los grandes sistemas filosóficos del pasado, con toda su sugestiva variedad, su esplendor arquitectónico y su esterilidad científica.

El teórico sociológico que se compromete exclusivamente con la explotación de un sistema total con sus abstracciones extremas corre el riesgo de que, al igual que con la decoración moderna, el mobiliario de su mente será exiguo e incómodo.

El camino hacia los esquemas generales efectivos en sociología solamente se obstruirá, como en los primeros días de la sociología, si cada sociólogo carismático trata de desarrollar su propio sistema general de teoría. La persistencia de esta práctica sólo puede causar la balcanización de la sociología, con cada principado regido por su propio sistema teórico. Aunque este proceso ha marcado periódicamente el desarrollo de otras ciencias -notablemente la química, la geología y la medicina no necesita reproducirse en sociología si aprendemos de la historia de la ciencia. Nosotros los sociólogos podemos contemplar una teoría sociológica progresivamente general, que, en lugar de partir de la cabeza de un hombre, consolide gradualmente

las teorías de alcance intermedio, de manera que éstas se vuelvan casos especiales de formulaciones más generales.

El desarrollo de la teoría sociológica sugiere que es necesario hacer hincapié en esta orientación. Obsérvese cuán pocas, cuán diseminadas y cuán insignificantes son las hipótesis sociológicas específicas que se derivan de un esquema conceptual maestro. Las proposiciones de una teoría generalizadora van tan adelante de las teorías especiales confirmadas que siguen siendo programas irrealizados y no consolidaciones de teorías que al principio parecían discretas. Por supuesto, como han indicado Talcott Parsons y Pitirim Sorokin (en *Sociological Theories of Today*), recientemente se ha logrado un avance significativo. La convergencia gradual de las corrientes de la teoría en sociología, psicología social y antropología, registra grandes avances teóricos, y promete aún más. (17) Sin embargo, una gran parte de lo que ahora se describe como teoría sociológica consiste en orientaciones generales hacia datos, sugiriendo tipos de variables que las teorías deben, de alguna manera, tomar en cuenta, más que declaraciones verificables, claramente formuladas, de las relaciones entre las variables especificadas. Tenemos muchos conceptos pero pocas teorías confirmadas; muchos puntos de vista, pero pocos teoremas; muchas “aproximaciones” pero pocas terminaciones. Quizás algunos cambios ulteriores de hincapié serán para bien.

Consciente o inconscientemente, los hombres destinan sus escasos recursos tanto a la producción de la teoría sociológica como a la producción de accesorios de plomería, y su destinación refleja sus suposiciones subyacentes. Nuestra discusión sobre la teoría de alcance intermedio en sociología pretende hacer explícita una decisión política a la que se enfrentan todos los teóricos sociológicos. ¿A cuál dedicar la mayor parte de nuestras energías colectivas y recursos?: ¿a la investigación de las teorías confirmadas de alcance intermedio o a la investigación de un esquema conceptual que lo incluya todo? Creo -y las creencias están, por supuesto, notablemente sujetas a error que las teorías de alcance intermedio son las que prometen más, con tal que su búsqueda se conjugue con un interés continuo por consolidar las teorías especiales y convertirlas en grupos más generales de conceptos y proposiciones mutuamente consistentes. Aun así, debemos adoptar la concepción provisional de nuestros hermanos mayores y de Tennyson:

Nuestros pequeños sistemas tienen su día;
tienen su día y dejan de ser.

RESPUESTAS POLARIZADAS A LAS TEORÍAS DE ALCANCE INTERMEDIO

Puesto que la política de centrarse en las teorías sociológicas de alcance intermedio se propugnó por escrito, comprensiblemente se han polarizado las respuestas de los sociólogos. De manera general, parece que estas respuestas estuvieron regidas ampliamente por las propias normas de trabajo de los sociólogos. La mayoría de éstos que habían emprendido una investigación empírica teóricamente orientada estuvieron conformes con una política que meramente formulaba lo que ya había elaborado la filosofía. Y a la inversa, la mayoría de los que estaban comprometidos con el estudio humanista de la historia del pensamiento social o que trataban de desarrollar una teoría sociológica total, aquí y ahora, describieron la política como un retroceso de aspiraciones correctamente elevadas. La tercera respuesta es intermedia. Reconoce que el hincapié en teoría de alcance intermedio no significa la atención exclusiva a este tipo de teorización. En su lugar, ve el desarrollo de una teoría más general, que surgiría mediante las consolidaciones de las teorías de alcance intermedio, antes que brotar, de una sola vez, del trabajo de teóricos individuales de gran escala.

EL PROCESO DE POLARIZACIÓN

Como la mayoría de las controversias en las ciencias, esta disputa sobre el destino de los recursos intelectuales entre las diferentes clases de trabajo sociológico, abarca un conflicto social, y no meramente una crítica intelectual. (18) Es decir, la disputa es menos una cuestión de contradicciones entre ideas sociológicas substantivas que de definiciones que compiten sobre el papel del sociólogo que se considera más efectivo en esta época.

Esta controversia sigue el curso clásicamente identificado del conflicto social. El ataque va seguido por el contraataque, con la alienación progresiva entre las partes en conflicto. A su debido tiempo, puesto que el conflicto es público, se convierte en un combate de categorías más que en una búsqueda de la verdad. Las actitudes se polarizan, y entonces cada grupo de sociólogos empieza a responder en gran parte a versiones estereotipadas de lo que el otro dice. Los teóricos de alcance intermedio son estereotipados como meros olfateadores o descubridores de hechos o como meramente sociógrafos descriptivos. Y los teóricos cuyo objetivo es la teoría general son estereotipados como inveteradamente especulativos, completamente desinteresados de la apremiante evidencia empírica o como comprometidos

inevitablemente con las doctrinas que están formuladas de tal manera que no pueden comprobarse.

Estos estereotipos no están totalmente desligados de la realidad; como la mayoría de los estereotipos, son exageraciones inflexibles de las tendencias o atributos reales. Pero en el curso del conflicto social, llegan a ser estereotipos auto-confirmados a medida que los sociólogos se apartan de la experiencia que podría obligarlos a modificarlos. Los sociólogos de cada campo desarrollan percepciones altamente selectivas de lo que realmente sucede en el otro campo. Cada campo ve en el trabajo del otro primordialmente lo que el estereotipo hostil le ha preparado a ver, y entonces toma una observación ocasional como filosofía permanente, un hincapié como un compromiso total. En este proceso, cada grupo de sociólogos llega a estar cada vez menos motivado a estudiar el trabajo del otro, puesto que, de manera patente no contiene ninguna verdad. Escudriñan los escritos del grupo externo nada más para encontrar municiones para nuevas descargas de fusilería.

El proceso de alienación y estereotipación recíproca probablemente se refuerza por el gran aumento de la publicación de escritos sociológicos. Como muchos otros científicos y académicos los sociólogos no pueden “mantenerse al paso de lo que se está publicando en ese campo. Deben hacerse más y más selectivos en su lectura. Y esta creciente selectividad lleva de inmediato, a aquellos que inicialmente eran hostiles a un tipo particular de trabajo sociológico, a dejar de estudiar las publicaciones que podían haberlos llevado a abandonar su estereotipo.

Estas condiciones tienden a estimular la polarización de las ideas. Las orientaciones sociológicas que no son sustancialmente contradictorias son consideradas como si lo fuera. Conforme a estas posiciones de todo o nada, la investigación sociológica debe ser estadística o histórica; o bien las grandes cuestiones y problemas de la época deben ser los únicos objetos de estudio, o bien estas cuestiones reacias deben evitarse totalmente porque no son propias para la investigación científica, etc., etc.

El proceso del conflicto social se detendría a la mitad y se convertiría en una crítica intelectual si se pusiera un alto al desdén recíproco que a menudo caracteriza estas polémicas. Pero las batallas entre sociólogos ordinariamente no ocurren dentro del marco social que se requiere para que la no reciprocidad del afecto actúe con regularidad. Este contexto requiere una diferenciación conjuntamente reconocida de categoría entre las partes, al menos con respecto al asunto en cuestión. Cuando esta

diferenciación de categoría está presente, como en el caso del abogado y su cliente o el psiquiatra y su paciente, una norma técnica ligada a la categoría de más autoridad de la relación impide la reciprocidad de los sentimientos expresados. Pero la controversia científica, típicamente, tiene lugar dentro de una compañía de iguales (por mucho que las situaciones de las partes puedan diferir) y, aún más, tiene lugar en público, sujeta a la observación de iguales. Así, la retórica se enfrenta a la retórica, el desdén al desdén, y las soluciones intelectuales se subordinan a la batalla por la categoría.

Todavía más, en las controversias polarizadas no hay lugar para un tercero no comprometido que pudiera convertir el conflicto social en una crítica intelectual. Ciertamente, algunos sociólogos no adoptarán la posición de todo o nada que se espera en el conflicto social. Pero, típicamente, éstos serían los no combatientes atrapados en el fuego cruzado de los campos hostiles. Se les cuelga la etiqueta de “meros eclécticos”, haciendo así innecesario para los dos campos el examinar lo que esta tercera posición afirma, o cuán válida es; o, se les llama “renegados” que han abandonado las verdades doctrinarias; o quizás lo peor de todo, son tibios o simples mirones, y por timidez o conveniencia, huyen del conflicto fundamental entre el bien sociológico puro y el mal sociológico puro.

Pero las polémicas en la ciencia tienen sus funciones y sus disfunciones. En el curso del conflicto social, los asuntos cognoscitivos se tergiversan al ponerse al servicio de la victoria sobre el contrario. Sin embargo, cuando el conflicto se regula por una comunidad de iguales, incluso las polémicas con sus distorsiones, que agotan las energías de los enfrascados en remedos de batallas intelectuales, pueden ayudar a enderezar el desequilibrio acumulativo en la ciencia. No hay una forma fácil de determinar el empleo óptimo de los recursos en un campo de la ciencia, en parte debido al desacuerdo esencial que existe sobre los criterios de lo óptimo.⁽¹⁹⁾ El conflicto social suele encontrarse en sociología siempre que una línea particular de investigación -digamos, de grupos pequeños o de sociedades mundiales-, o un grupo particular de ideas -digamos, análisis funcional o marxismo-, o un modo particular de investigar -digamos, encuestas sociales o sociología histórica- ha absorbido la atención y las energías de un número rápidamente creciente de sociólogos. Esta línea de desarrollo podría llegar a ser popular debido a que ha demostrado ser efectiva al tratar ciertos problemas intelectuales o sociales, o porque es ideológicamente análoga. Los campos o tipos de trabajo actualmente impopulares se quedan con pocos reclutas de calidad, y, con conocimientos disminuidos, este tipo de trabajo llega a ser menos

atractivo. Si no fuera por estos conflictos, el reino de las ortodoxias y los desequilibrios teóricos en la distribución del trabajo sociológico sería, incluso, más notable de lo que es. Así las ruidosas protestas que aseguran que problemas, métodos y orientaciones teóricas descuidados merecen una atención más concertada-incluso cuando esas protestas van acompañadas por ataques extravagantes contra la línea dominante de desarrollo- pueden ayudar a diversificar el trabajo sociológico al modificar la tendencia a concentrarse en un rango estrecho de problemas. Una mayor heterodoxia, a su vez, aumentan las perspectivas de aventuras científicamente productivas, hasta que éstas se convierten en nuevas ortodoxias.

RECONOCIMIENTO DE LA POLÍTICA DE LA TEORÍA DE ALCANCE INTERMEDIO

Como hemos observado previamente, la resonancia del hincapié hecho en la teoría de alcance intermedio es especialmente notable entre los sociólogos que están realizando investigaciones empíricas orientadas teóricamente. Por ello, la política de las teorías sociológicas de alcance intermedio ha tomado arraigo hoy día, mientras que las primeras versiones -que examinaremos ahora- no lo hicieron. Es un sentido bastante preciso de la frase familiar, “el tiempo no había llegado”. Es decir, hasta las dos últimas décadas, con excepciones notables, los sociólogos tendían a dedicarse más a la búsqueda de la teoría totalizadora, unificada o al trabajo empírico descriptivo, con poca orientación teórica en ambos casos. El resultado era que pasaran inadvertidos los alegatos en pro de la política de la teoría de alcance intermedio.

Empero como lo he observado en otra parte,(20) esta política no es nueva ni extraña; tiene raíces históricas bien establecidas. Más que nadie antes que él, Bacon hizo hincapié en la primordial importancia de los “axiomas intermedios” en la ciencia:

Sin embargo no conviene permitir que la inteligencia salte y se remonte de los hechos a las leyes más elevadas y generales (tales como los primeros principios de la naturaleza y de las artes, como se les llama), y dándoles una incontestable autoridad, establezca según esas leyes generales, las secundarias, como siempre hasta ahora se ha hecho, a causa de estar inclinado el espíritu humano por tendencia natural, y además por estar formado y habituado a ellos desde largo tiempo por el uso de demostraciones completamente silogísticas. Mucho habrá que esperar de la ciencia cuando el espíritu ascienda por la verdadera escala y los grados sucesivos, de los hechos a las leyes menos elevadas, después a las leyes medias, elevándose más y

más hasta que alcance al fin las más generales de todas.

Las leyes menos elevadas no difieren mucho de la simple experiencia; pero esos principios supremos y muy generales que la razón en la actualidad emplea, están fundados sobre nociones abstractas y carecen de solidez. Las leyes intermedias, al contrario, son los principios verdaderos, sólidos y vívidos en cierto modo, en los que descansan todos los negocios y las fortunas humanas; por encima de ellos, finalmente, están los principios supremos, pero contruídos de tal suerte, que no sean abstractos y que los principios intermedios los determinen. (21)

Bacon a continuación, cita una versión más antigua:

Y Platón, en su Teetetes, observó: “Que los particulares son infinitos, y las generalidades más elevadas no dan la suficiente dirección; y que el meollo de todas las ciencias, lo que hace que difiera el artista del inexperto están en las proposiciones intermedias, las que, en todo conocimiento particular están tomadas de la tradición y la experiencia.” (22)

Así como Bacon cita a Platón como su predecesor, así lo hacen John Stuart Mill y George Cornwall Lewis citando a Bacon como el suyo. Si bien Mill difiere de Bacon sobre el modo lógico de conectar “las leyes más generales” con los “principios intermedios”, le hace eco en estas palabras:

Bacon ha observado juiciosamente que los axiomas media de toda ciencia constituyen principalmente su valor. Las generalizaciones más bajas, en tanto explicadas y resueltas por los principios intermedios de los que son las consecuencias, tienen sólo la imperfecta exactitud de las leyes empíricas; mientras que las leyes más generales son demasiado generales e incluyen demasiado pocas circunstancias para dar suficiente indicación de lo que sucede en los casos individuales, donde las circunstancias son casi siempre sumamente numerosas. Por tanto, en la importancia que Bacon asigna, en toda ciencia, a los principios intermedios, es imposible estar en desacuerdo con él. Pero considero que ha estado radicalmente equivocado en su doctrina respecto a la forma en que ha de llegarse a estos axiomas media ... (es decir, la inveterada adicción de Bacon a la inducción total, que no deja lugar alguno para la deducción) (23)

Escribiendo casi al mismo tiempo que Mill, pero, como lo muestra la experiencia histórica, sin tener el mismo efecto sobre sus contemporáneos, Lewis recurre a Bacon para fundamentar las “teorías limitadas” en la ciencia política. Plantea la idea ulterior de que un gran número de teoremas válidos pueden desarrollarse al restringir la observación a determinadas clases de comunidades:

. . . podemos formar teorías limitadas, predecir tendencias generales y leyes predominantes de causas las que podrían no ser ciertas en su mayoría, si se hacen extensivas a toda la humanidad, pero que poseen una presunta verdad si se limitan a ciertas naciones...

...es posible ampliar la región de las políticas especulativas, consecuentemente con la verdadera expresión de los hechos, al estrechar el grado de la observación, y al confirmarnos nosotros mismos a una clase limitada de comunidades. Mediante la adopción de este método, podemos aumentar el número de los verdaderos teoremas políticos los cuales pueden tomarse de los hechos, y, al mismo tiempo, darles más plenitud, vida y sustancia. En lugar de ser meras generalidades vacías y pobres, se parecen a los Media Axiomata de Bacon, los que son expresiones generalizadas del hecho, pero que sin embargo, están lo suficientemente cerca de la práctica para servir de guías en las cuestiones de la vida. (24)

Aunque estas primeras formulaciones difieren en los detalles -el contraste entre Bacon y Mill es particularmente notable- todas hacen hincapié en la importancia estratégica de una serie graduada de teorías intermedias empíricamente confirmadas.

Después de aquellos primeros días, formulaciones similares, aunque no idénticas, han sido avanzadas por Karl Mannheim, en su concepto de “principia media” por Adolf Lowe, en su tesis de que “los principios sociológicos intermedios” relacionan lo económico con el proceso social; y por Morris Ginsberg, en su examen del tratamiento que da Mill a los principios intermedios en la ciencia social. (25) Por el momento, pues, existen suficientes pruebas para indicar que las teorías de alcance intermedio en sociología han sido defendidas por muchos de nuestros antecesores intelectuales. Pero para modificar el credo de los oscurantistas, si la filosofía funcional encarnada en esta orientación no es totalmente nueva, es por lo menos cierta.

Casi nadie discute que las formulaciones bien conocidas de Bacon no fueron adoptadas por los sociólogos porque no había sociólogos para examinar la pertinencia de sus concepciones. Apenas es más problemático que las formulaciones de Mill y Lewis, casi 240 años después, tuvieran poca resonancia entre los científicos sociales; las disciplinas estaban entonces solamente en sus inicios. Pero ¿por qué las formulaciones de Mannheim, Lowe y Ginsburg, hechas en los treinta de este siglo, encontraron tan poca respuesta en la bibliografía sociológica del período inmediatamente siguiente? Sólo después de formulaciones similares hechas por Marshall y por mí en los últimos años de la década de los cuarentas, encontramos una amplia discusión y aplicación de esta orientación a la teoría sociológica. Sospecho, aunque no he realizado todo el trabajo necesario para investigar esta cuestión, que la difundida resonancia de la teoría de alcance intermedio en las últimas décadas se debe en parte al surgimiento de una gran número de investigadores sociológicos que realizan investigaciones basadas empíricamente y teóricamente aplicables.

Una pequeña muestra del reconocimiento de la política de la teoría de alcance intermedio ilustrará la base de esta resonancia. Revisando el desarrollo de la sociología en las pasadas cuatro décadas, Frank Hankins concluye que:

Las teorías del alcance intermedio parecen ... tener mayor significación explicativa [que las teorías sociológicas totales]. Aquí se ha hecho mucho en relación con la comunicación de masas, la estratificación de las bases, la burocracia, los grupos pequeños de varios tipos y otros aspectos importantes de la totalidad social. [Y entonces, en la forma polarizante de todo o nada, Hawkins concluye]: Acaso encontremos que solamente éstas tengan un valor realista y práctico. (26)

Esta resonancia de la teoría del alcance intermedio acontece entre los sociólogos con una variedad de orientaciones teóricas generales, con tal de que tengan interés en la importancia empírica de la teoría. Así, Arthur K. Davis, orientado hacia la teoría marxista, sugiere que el caso de

“las teorías de alcance intermedio” en contraste con el enfoque más general de Parsons, estaba bien concebido ... Un enfoque de alcance intermedio -análisis empírico en un medio conceptual limitado- parece asegurar más firmemente el contacto continuo necesario con las variables empíricas. (27)

Hace una década, Peter H. Rossi, hombre profundamente dedicado a la investigación empírica y observador de la historia reciente de la sociología, observó las complejas consecuencias de una formulación explícita del caso en pro de las teorías de alcance intermedio:

La concepción de las “teorías de alcance intermedio” logró amplia aceptación tanto entre los sociólogos orientados primordialmente hacia la investigación, como entre los interesados en la teoría. Aún es muy pronto para poder estimar el grado en que esta idea afectará las relaciones entre teoría e investigación en la sociología norteamericana. Hasta ahora, su aceptación ha traído consigo ventajas condicionadas. En el lado negativo, los investigadores que han sido vulnerables a la acusación de “meros empiristas” tienen, en esta concepción de la teoría, una forma conveniente de elevar la categoría de su trabajo sin cambiar su forma. En el lado positivo, ha tendido a mejorar la categoría de la investigación que se guía por consideraciones teóricas de naturaleza limitada; por ejemplo, el estudio de grupos pequeños. En opinión de quien esto escribe, se puede obtener un gran beneficio esencialmente reorientando la actividad teórica de los amplios esquemas teóricos a niveles que estén más estrechamente ligados con las capacidades actuales de nuestra técnica de investigación. (28)

En esta serie de observaciones es de gran interés la abstención de Rossi de tomar una posición polarizada. El concepto de las teorías de alcance intermedio no ha sido, en ocasiones, de lo más apropiado para justificar un conjunto de investigaciones descriptivas, las cuales no reflejan de manera alguna una orientación teórica. Pero el mal uso de una concepción no constituye una prueba de su valor. Al final, Rossi, en tanto que sociólogo comprometido con la investigación sistemática empírica por sus implicaciones teóricas, apoya esta política como alguien que capta el interés aunado de la investigación empírica con la importancia teórica.

Suicidio, la monografía de Durkheim, es quizás el ejemplo clásico del empleo y desarrollo de la teoría de alcance intermedio. Por tanto, no tiene nada de sorprendente que sociólogos de la tradición de Durkheim como Armand Cuvillier (29) hayan apoyado esta reorientación teórica. La discusión de Cuvillier nos recuerda que la teoría de alcance intermedio se ocupa de la investigación microsociológica y macrosociológica, de los estudios experimentales de los grupos pequeños así como del análisis comparativo de aspectos específicos de la estructura social. Que las investigaciones

macrosociológicas no presuponen un sistema total de la teoría sociológica es la opinión también adoptada por David Riesman, quien sostiene que es mejor “estar trabajando en el rango intermedio; hablar menos de ‘grandes descubrimientos’ o de la investigación ‘básica’ y tener menos por doquiera”. (30)

Podría suponerse que las tradiciones europeas duraderas de trabajar hacia los sistemas totales de sociología llevarían a repudiar la teoría de alcance intermedio como orientación preferida. Sin embargo, no es exactamente así. Al examinar la historia reciente del pensamiento sociológico y al hacer conjeturas sobre los desarrollos futuros, un observador ha expresado la esperanza que “las teorías del rango medio “reducirán las puras polémicas entre las “escuelas del pensamiento sociológico” y contribuirán a su continua convergencia. (31) Otros han realizado análisis detallados de la estructura lógica de este tipo de teoría; es pecialmente, Filippo Barbano, en una extensa serie de monografías y artículos dedicados a la “theorie di media portata”. (32)

Quizás el análisis más minucioso y detallado de la estructura lógica de la teoría de alcance intermedio ha sido desarrollado por Hans L. Zetterberg en su monografía Teoría y verificación en la sociología (33) y por Adrzej Malewski en su libro Verhalten und Interaktion. (34) Lo más importante es que tanto Zetterberg como Malewski trascienden la tendencia polarizadora de considerar la teoría de alcance intermedio como una serie de desconectadas teorías especiales. Indican, mediante preceptos y ejemplos detallados, cómo las teorías especiales han venido consolidándose en grupos de teorías que se amplían sucesivamente. Esta misma orientación manifiestan Berger, Zelditch, Anderson y sus colaboradores, quienes consideran las teorías de alcance intermedio como aplicables a todas las situaciones que muestran aspectos específicos de los fenómenos sociales, y que pasan a demostrar el empleo de una variedad de dichas teorías. (35)

Un inventario sistemático de las teorías de alcance intermedio desarrolladas en las últimas décadas estaría fuera del marco de estas páginas. Pero quizá un empleo pequeño y arbitrario pueda mostrar la diversidad de problemas y temas que tratan. El punto esencial es que éstas son teorías fundamentadas empíricamente -que abarcan grupos de- y no sólo datos descriptivos organizados o generalizaciones empíricas o hipótesis que lógicamente son dispares y desconectadas. Un grupo acumulativo de dichas teorías ha surgido en la investigación de las burocracias; especialmente por Selznick, Gouldner, Blau, Lipset-Trow-y-Coleman, Crozier, Kahn y Katz, y una larga

lista de otros investigadores. (36) Raymond Mack ha desarrollado una teoría de alcance intermedio del subsistema ocupacional; Pellegrin, una teoría del ascenso a las posiciones más altas en los grupos; Junkichi Abe, una teoría intermedia basada en los datos microscópicos y macrosociológicos que relaciona las pautas de la conducta divergente con la estructura de las comunidades; Hyman, la consolidación de las uniformidades empíricas en la opinión pública en una teoría compleja; Hillery, una consolidación de las uniformidades demográficas. (37)

Existe, sin embargo, una base mucho más considerable que esta lista de escasos ejemplos para evaluar la presente orientación de los sociólogos hacia las teorías de alcance intermedio. Es simbólico que Sorokin, aunque comprometido personalmente con el desarrollo de la teoría sociológica en gran escala, repetidas veces otorga un lugar importante a la teoría de alcance intermedio. En su último libro, periódicamente reconoce los desarrollos teóricos actuales por su capacidad para ser tomados en cuenta para las “uniformidades de gama media”. Por ejemplo, revisa una serie de investigaciones estadísticas en sociología y las encuentra insuficientes porque “no nos dan uniformidades generales o de ‘gama intermedia’, leyes causales, o fórmulas válidas para todos los tiempos y para las diferentes sociedades”. En otra parte utiliza Sorokin este criterio para valorar la investigación contemporánea, que sería reivindicada si “hubiera descubierto un grupo de uniformidades universales, o por lo menos ... ‘de gama intermedia’ aplicables a muchas personas, grupos y culturas”. Y en otro sitio más considera aceptables las tipologías seleccionadas de sistemas culturales si “como ... ‘generalizaciones de gama intermedia’ ... no son exageradas y generalizadas excesivamente”. En su revisión de la reciente investigación en sociología, Sorokin diferencia categóricamente entre “descubrir hechos” y “uniformidades de generalidad de ‘grado-medio’”. Lo primero engendra “material puramente local, temporal, ‘informativo’, sin valor cognoscitivo general”. Lo segundo, hace inteligible una selva de acontecimientos históricos caóticos que de otra manera son incomprensibles. Sin estas generalizaciones, estamos completamente perdidos en esa selva y sus hechos interminables tienen poco sentido en sus cómo y sus porqué. Con unas cuantas reglas principales que nos sirvan de guía, nos podemos orientar en la oscuridad de la selva. Tal es el papel cognoscitivo de estas reglas y uniformidades limitadas, aproximadas y prevalecientes. (38)

Sorokin repudia así esa formidable pasión por los hechos que antes bien oscurece que revela las ideas sociológicas que estos hechos ejemplifican; recomienda las teorías de gama intermedia como guías para la investigación; y continúa prefiriendo, para sí

mismo, la búsqueda de un sistema de sociología general .

Rechazo de la teoría de alcance intermedio

En virtud de que tanta tinta sociológica se ha derramado en el debate sobre las teorías de alcance intermedio, puede ser útil examinar las críticas que se le han hecho. A diferencia de los sistemas sencillos de la teoría sociológica, se ha dicho, las teorías de alcance intermedio apelan a las bajas ambiciones intelectuales. Pocos han expresado esta opinión con más elocuencia que Robert Bierstedt, cuando escribe:

Hasta nos ha invitado a renunciar a aquellos grandes problemas de la sociedad humana en que se ocuparon nuestros antecesores en la historia del pensamiento social y, en su lugar, buscar lo que T. H. Marshall denominó, en su conferencia en la Universidad de Londres “peldaños intermedios” y otros sociólogos a partir de entonces, “teorías de alcance intermedio”. Pero ¡ qué ambición tan anémica es ésta! ¿Nos empeñaremos en obtener una victoria a medias? ¿ Dónde están las visiones que nos atrajeron inicialmente al mundo del conocimiento? Siempre había pensado que los sociólogos también sabían soñar y que creían, con Browning, que la ambición de un hombre debería exceder a su capacidad. (39)

Se podría inferir de esta cita que Bierstedt preferiría aferrarse a la optimista ambición de desarrollar una teoría general totalizadora antes que aceptar la “ambición anémica” de la teoría de alcance intermedio. O que considera las soluciones sociológicas a los grandes y urgentes “problemas de la sociedad humana” como la piedra de toque teóricamente importante de la sociología. Pero ambas inferencias evidentemente serían equivocadas, pues la teoría de alcance intermedio a menudo es aceptada por aquellos que ostensiblemente la rechazan. Así, Bierstedt continúa para decir que “en mi opinión una de las obras más grandes de la investigación sociológica jamás conducida por alguien es *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, de Max Weber”. Yo no cuestiono esta apreciación de la monografía de Weber -aunque yo propondría *Suicidio*, de Durkheim para esa elevada posición pues, al igual que muchos otros sociólogos familiarizados con la biblioteca de críticas que se ha acumulado en torno al trabajo de Weber, continúo considerándola una contribución importante. (40) Pero encuentro difícil reconciliar la apreciación de Bierstedt sobre la monografía de Weber con la retórica que desterraría a las teorías de alcance intermedio por ser

enfermizante pálidas y singularmente sin ambición, ya que seguramente esta monografía es un excelente ejemplo de teorizar en el rango medio; trata un problema tajantemente delimitado, que resulta ejemplificado en una época histórica particular con implicaciones para otras sociedades y otros tiempos; emplea una teoría limitada sobre las formas en que están relacionados el compromiso religioso y la conducta económica; y contribuye a una teoría en cierta forma más general de los modos de interdependencia entre las instituciones sociales. ¿Se ha de acusar a Weber de ambición anémica, o emular su esfuerzo por desarrollar una teoría empíricamente fundamentada de alcance delimitado?

Bierstedt rechaza dicha teoría, sospecho que por dos razones; primera: su observación de que las teorías de alcance intermedio están alejadas de las aspiraciones de nuestros antecesores intelectuales da a entender claramente que este concepto es comparativamente nuevo, y por tanto nos es ajeno. Sin embargo, como previamente ya he observado en este capítulo y en otras partes, (41) la política de la teoría de alcance intermedio ha sido repetidamente anticipada.

Segunda: Bierstedt parece suponer que la teoría de alcance intermedio excluye completamente la investigación macrosociológica en que una teoría particular genera hipótesis específicas para ser examinadas a la luz de datos sistemáticamente reunidos. Como hemos visto, este supuesto es infundado. En realidad, el trabajo principal en la macrosociología comparativa se basa, hoy día, principalmente en teorías específicas y delimitadas de las interrelaciones entre los componentes de la estructura social que pueden someterse a la prueba empírica sistemática, utilizando la misma lógica y casi los mismos tipos de indicadores que los empleados en la investigación microsociológica. (42)

La tendencia a polarizar los problemas teóricos en términos de todo-o-nada la expresa otro crítico, quien convierte la posición del teórico de alcance intermedio en la pretensión de haber encontrado una panacea para una teoría sociológica contemporánea. Después de reconocer que la “mayoría de los trabajos de Marshall y Merton sí muestran el tipo de interés en los problemas por el que yo abogo aquí”, Dahrendorf continúa diciendo: “Mi objeción a sus formulaciones no está, por tanto, dirigida contra estos trabajos sino contra su suposición explícita [sic] de que todo [sic] lo que está mal en la teoría reciente es su generalidad y que simplemente [sic] reduciendo el nivel de la generalidad, podemos resolver todos [sic] los problemas.” (43)

Empero, debe estar claro, por lo que hemos dicho de que los teóricos del alcance intermedio no sostienen que las deficiencias de la teoría sociológica sean exclusivamente resultado de que sea excesivamente general. Lejos de ello. Las verdaderas teorías de alcance intermedio -teoría de la disonancia, teoría de la diferenciación social o teoría de los grupos de referencia- tienen una gran generalidad, extendiéndose más allá de una época histórica o cultura particular. (44) Pero estas teorías no se derivan de un sistema único y total de la teoría. Dentro de límites vastos, concuerdan con una variedad de orientaciones teóricas. Las confirma una variedad de datos empíricos, y si cualquier teoría general en efecto asevera que tales datos no pueden ser, tanto peor para esa teoría.

Otra crítica sostiene que las teorías de alcance intermedio fragmentan el campo de la sociología en teorías especiales y desconectadas. (45) Es cierto que en sociología se han desarrollado tendencias hacia la fragmentación. Pero esto difícilmente puede ser resultado de trabajar hacia las teorías de alcance intermedio. Por el contrario, las teorías de gama media consolidan, no fragmentan, los hallazgos empíricos. He intentado mostrar esto, por ejemplo, con la teoría del grupo de referencia, la cual une hallazgos de campos tan dispares de la conducta humana como la vida militar, la raza y las relaciones étnicas, la movilidad social, la delincuencia, la política, la educación y la actividad revolucionaria. (46)

Estas críticas representan claramente los esfuerzos por situar a la teoría de alcance intermedio en el esquema contemporáneo de la sociología. Pero el proceso de polarización empuja a la crítica mucho más allá de este punto, a la distorsión de la información ya disponible. Por otra parte, parecería imposible que alguien pudiera observar la posición anunciada por Riesman en apoyo a la teoría del alcance intermedio y seguir sosteniendo que "las estrategias de gama intermedia de exclusión" incluyen un ataque sistemático dirigido contra aquellos artesanos sociológicos contemporáneos que tratan de trabajar en los problemas de la tradición clásica. Este ataque generalmente toma la forma de clasificar dicho trabajo sociológico como "especulativo", "impresionista" o incluso directamente "periodístico". Así los sutiles esfuerzos por interpretar la sociedad moderna hechos por hombres como C. Wright Mills y David Riesman, los cuales están en una relación orgánica con la tradición clásica solamente porque se atreven a tratar problemas que están en el centro de la tradición, sistemáticamente son menospreciados dentro de la profesión. (47)

Según esta pretensión, Riesman es “sistemáticamente menospreciado” por los defensores de, mismo tipo de teoría que él defiende. Asimismo, aunque esta afirmación sugiere que es la “estrategia de exclusión” de alcance intermedio la que “menosprecia” el trabajo de C. Wright Mills, es un hecho que uno de los teóricos de la teoría de alcance intermedio dio fuerte apoyo a esa parte del trabajo de Mills que ofrece análisis sistemáticos de la estructura social y de la psicología Social, (48)

Los últimos sociólogos soviéticos han llegado a interpretar “la conocida ‘teoría del alcance intermedio’ “ como una concepción positiva. Según G. M. Andreeva, dicha teoría está concebida al nivel de un orden relativamente bajo de abstracción, el cual en principio no va más allá de los datos empíricos. El conocimiento “teórico” a este nivel está nuevamente en la categoría del conocimiento empírico, pues la propia teoría se reduce en esencia al nivel de las generalizaciones empíricas... (49)

Esta falsa idea sobre la teoría de alcance intermedio requiere aquí poca discusión. Después de todo, el capítulo sobre el “influjo de la teoría sociológica sobre la investigación empírica” reimpresso en este volumen está en prensa desde hace cerca de un cuarto de siglo. Desde entonces, yo distinguía entre una teoría, un grupo de suposiciones lógicamente interrelacionadas del cual se derivan ,hipótesis comprobables empíricamente, y una generalización empírica, una proposición aislada que resume las uniformidades observadas de las relaciones entre dos o más variables. Empero, los académicos marxistas construyen teorías de alcance intermedio en términos que están deliberadamente excluidos por estas formulaciones.

Esta idea falsa puede basarse en un compromiso con una teoría sociológica total y en el miedo a que esta teoría sea amenazada por el papel de las teorías de alcance intermedio. Debe observarse, sin embargo, que en la medida en que la orientación teórica general proporcionada por el pensamiento marxista llega a ser una guía para la investigación empírica sistemática, debe hacerlo así mediante el desarrollo de teorías especiales intermedias. De otra manera, como parece haber sido el caso de estudios como la investigación de Sverdlov de las actitudes y conducta de los obreros, esta orientación llevaría cuando más a una serie de generalizaciones empíricas (como la relación del nivel de educación logrado por los trabajadores con el número de sus afiliaciones organizativas, número de libros leídos, y cosas semejantes)

El capítulo precedente sugería que los sociólogos que están convencidos de que existe una teoría total que abarca el alcance completo del conocimiento sociológico

pueden creer que la sociología debe adecuarse aquí y allá a todas las demandas prácticas que se le hacen. Esta concepción está por el rechazo de la teoría de alcance intermedio, como se ve en la siguiente observación de Osipov y Yovchuk:

Es bien conocida la opinión de Merton de que la sociología aún no está para una teoría comprensiva integral y que solamente hay unas cuantas teorías disponibles en un nivel intermedio de abstracción, cuya significación es relativa y temporal . Nos sentimos justificados a creer que esta definición no puede aplicarse a la sociología científica marxista. La comprensión materialista de la historia! descrita por vez primera por Marx hace aproximadamente 125 años, ha sido comprobada por el tiempo y por todo el proceso del desarrollo histórico. La comprensión materialista de la historia se basa en el estudio concreto de la vida social. El surgimiento del marxismo en la década de 1840 y su ulterior desarrollo se ha ligado orgánicamente y apoyado en la investigación de problemas sociales específicos. (50)

Esta investigación de problemas sociales específicos -lo que los sociólogos soviéticos denominan "investigación sociológica concreta"- no se deriva lógicamente de la orientación teórica general del materialismo histórico. Y cuando no se han desarrollado teorías intermedias, estas investigaciones han tendido hacia el "empirismo práctico"; la recolección metódica de sólo la información suficiente para tomarse en cuenta al tomar decisiones prácticas. Por ejemplo, ha habido varios estudios de presupuesto del tiempo de los trabajadores, parecidos a los estudios de Sorokin en los primeros años de la década de 1930. Se pidió a los trabajadores que llevaran un registro de cómo distribuían su tiempo entre categorías como horas de trabajo, deberes caseros, necesidades fisiológicas, descanso, tiempo dedicado a los niños y "trabajo social útil" (incluyendo la participación en consejos civiles, tribunales obreros, asistencia a conferencias o "trabajo cultural de masas"). El análisis de los presupuestos de tiempo tiene dos objetivos: el primero identificar y luego eliminar los problemas en la eficiente distribución del tiempo. Por ejemplo, se encontró que un obstáculo para la educación en escuelas nocturnas para los trabajadores era que el tiempo fijado para los exámenes requería que se liberara a más trabajadores de sus trabajos de lo que se podía hacer. El segundo objetivo de los presupuestos es hacer planes guías para cambiar las actividades de los trabajadores. Por ejemplo, cuando los datos de los horarios se ligaron con la investigación de las motivaciones de los trabajadores, se concluyó que podía contarse más con los trabajadores jóvenes para estudiar y ser "más activos para elevar la eficiencia del trabajo". Estos ejemplos demuestran que es

empirismo práctico, más que formulaciones teóricas, lo que impregna esta investigación. Sus hallazgos están en el mismo bajo nivel de abstracción, como el de la investigación de los mercados en otras sociedades. Deben incorporarse a teorías más abstractas de alcance intermedio si ha de salvarse la brecha entre la orientación general del pensamiento marxista y las generalizaciones empíricas.(51)

RESUMEN Y CONSIDERACIONES

La revisión precedente de los pros y contras polarizados de las teorías de alcance intermedio es suficiente para llegar a una conclusión: cada uno de nosotros es vulnerable perpetuamente al fariseísmo. Damos gracias por no ser como otros sociólogos que únicamente hablan en lugar de observar, o sólo observan en vez de pensar, o solamente piensan en lugar de poner sus pensamientos a prueba con la investigación empírica sistemática.

Dadas estas interpretaciones polarizadas de la teoría sociológica de alcance intermedio, puede ser de utilidad reiterar los atributos de esta teoría:

1. Las teorías de alcance intermedio consisten en grupos limitados de suposiciones, de las que se derivan lógicamente hipótesis específicas y son confirmadas por la investigación empírica.
2. Estas teorías no permanecen separadas, sino que se reúnen en redes más amplias de teorías, como se ilustra con las teorías del nivel de aspiración, grupo de referencia y estructura de oportunidad.
3. Estas teorías son lo bastante abstractas para tratar diferentes esferas de la conducta social y de la estructura social, de modo que trascienden la mera descripción o la generalización empírica. La teoría del conflicto social, por ejemplo, ha sido aplicada a conflictos étnicos y raciales, al conflicto de clases y a conflictos internacionales.
4. Este tipo de teorías para al través de la distinción entre problemas microsociológicos, como lo demuestra en la investigación de pequeños grupos, y los problemas macrosociológicos, como se prueba con los estudios comparativos de la movilidad social y la organización formal, y la interdependencia de las instituciones

sociales.

5. Sistemas sociológicos totales de las teorías -como el materialismo histórico de Marx, la teoría de los sistemas sociales de Parson y la sociología integral de Sorokin. representan orientaciones teóricas generales, más que sistemas rigurosos y bien contruídos, contemplados en la búsqueda de una "teoría unificada" en física.

6. Como resultado, muchas teorías de alcance intermedio concuerdan con toda una variedad de sistemas del pensamiento sociológico.

7. Las teorías de alcance intermedio están típicamente en línea directa de continuidad con el trabajo de las formulaciones teóricas clásicas. Todos somos herederos residuales de Durkheim y Weber, cuyos trabajos proporcionan ideas a seguir, ejemplifican tácticas de teorización, aportan modelos para saber seleccionar los problemas, y nos instruyen a plantear cuestiones teóricas que se desarrollan a partir de las de ellos.

8. La orientación de alcance intermedio conlleva la especificación de la ignorancia. En lugar de pretender un conocimiento donde en realidad está ausente, reconoce expresamente lo que debe aprenderse aún, con el objetivo de sentar las bases para un mayor conocimiento. No supone, por sí misma, que está a la par de dar soluciones teóricas a todos los problemas prácticos urgentes del día, sino que se aboca a aquellos problemas que podrían esclarecerse ahora a la luz del conocimiento existente.

PARADIGMAS: LA CODIFICACIÓN DE LA TEORÍA SOCIOLÓGICA

Como hemos observado previamente, el principal interés de este libro radica en la codificación de la teoría esencial y de los procedimientos del análisis cualitativo en sociología. Como se elabora aquí, la codificación es la disposición ordenada y compacta de los procedimientos fértiles de la investigación y de los resultados esenciales que se obtienen con esta utilización. Este proceso continúa la identificación y organización de lo que ha estado implícito en el trabajo del pasado, y no la invención de nuevas estrategias de investigación.

El siguiente capítulo, que trata del análisis funcional, propone un paradigma como

base para codificar el trabajo previo en este campo.(52) Creo que tales paradigmas tienen un gran valor propedéutico. En primer lugar, exponen a la vista el conjunto de supuestos, conceptos y proposiciones básicas que se emplean en un análisis sociológico. De esta suerte, reducen la tendencia inadvertida a ocultar el núcleo del análisis detrás de un velo de comentarios y pensamientos hechos al azar, aunque posiblemente muy ilustrativos. A pesar de la apariencia de inventarios de proposiciones, la sociología todavía tiene pocas fórmulas; es decir, expresiones simbólicas muy abreviadas de relaciones entre variables sociológicas. En consecuencia, las interpretaciones sociológicas tienden a ser discursivas. La lógica del procedimiento, los conceptos clave y las relaciones entre variables se pierden no pocas veces en un alud de palabras. Cuando esto ocurre, el lector crítico tiene que buscar laboriosamente por sí mismo los implícitos supuestos del autor. El paradigma reduce esta tendencia del teórico al empleo de conceptos y supuestos tácitos.

A esta tendencia de la exposición sociológica a hacerse prolija y no lúcida contribuye la tradición -heredada un poco de la filosofía, sobre todo de la historia, y buena parte de la literatura- que sostiene que las exposiciones sociológicas deber escribirse vivaz e intensamente, manifestando toda la rica plenitud de la escena humana. El sociólogo que no rechaza esta elegante pero extraña herencia se apasiona en buscar la excepcional constelación de palabras que expresen mejor la particularidad del caso sociológico de que se trate, y no en destacar los conceptos y relaciones objetivos y generalizables que ejemplifica; el núcleo de una ciencia, como distinta de las otras. Con excesiva frecuencia, lo animan en ese mal uso de sus verdaderas habilidades artísticas los aplausos de un público profano, que le dice, agradecido, que escribe como un novelista y no como un superdomesticado y académicamente sumiso Doctor en Filosofía. No raras veces, paga por ese aplauso popular, porque cuanto más se acerca a la elocuencia más se aleja de la inteligencia. Pero hay que reconocer, como sugirió San Agustín hace mucho tiempo en una suave refutación, que "...una cosa es necesariamente cierta porque está mal dicha, ni falsa porque está magníficamente dicha".

Sin embargo, en forma notoria se oscurecen las exposiciones científicas con cosas sin importancia. En casos extremos, el duro esqueleto de hechos, inferencias y conclusiones teóricas se recarga con la carne blanda de la ornamentación estilística. Pero otras disciplinas científicas -la física y la química van aquí acompañadas por la biología y la estadística- escaparon de este interés desplazado por las gracias literarias. Aferradas a los propósitos de la ciencia, esas disciplinas prefieren la

brevedad, la precisión y la objetividad a tipos exquisitamente rítmicos de lenguaje, a la riqueza de connotaciones y a la imaginería verbal sensible. Aun si no se está de acuerdo con la teoría de que la sociología debe en todos aspectos ajustarse a la línea señalada por la química, la física o la biología; no se necesita argumentar que debe emular a la historia, a la filosofía discursiva o a la literatura. Cada uno a su tarea, y la tarea del sociólogo es presentar con lucidez el derecho a proposiciones lógicamente interconectadas y empíricamente confirmadas acerca de la estructura de la sociedad y sus cambios, la conducta del hombre dentro de esta estructura y las consecuencias sociales de esa conducta. Los paradigmas para el análisis sociológico tienen por objeto ayudar al sociólogo a realizar su tarea.

Puesto que la interpretación sociológica sólida implica de manera inevitable algún paradigma teórico, lo más discreto parece exponerlo al aire libre. Si el verdadero arte consiste en ocultar todas las huellas del arte, la verdadera ciencia consiste en revelar su andamiaje así como su estructura terminada.

Sin pretender que esto sea toda la historia, sugiero que los paradigmas para el análisis cualitativo en sociología tienen por lo menos cinco funciones estrechamente relacionadas entre sí. (53)

En primer lugar, los paradigmas tienen una función anotadora. Proporcionan una ordenación compacta de los conceptos centrales y de sus interrelaciones tal como se utilizan para la descripción y el análisis. El exponer los conceptos en una extensión lo bastante pequeña para permitir su inspección simultánea es una ayuda importante para la autocorrección de las interpretaciones sucesivas, meta difícil de alcanzar cuando los conceptos están diseminados por toda la exposición discursiva. (Como lo indica el trabajo de Cajori, ésta parece ser una de las funciones importantes de los símbolos matemáticos: proporcionan lo necesario para la inspección simultánea de todos los términos que entran en el análisis.)

En segundo lugar, los paradigmas disminuyen la probabilidad de incluir sin advertirlo supuestos y conceptos ocultos, ya que cada nuevo supuesto y cada concepto nuevo lógicamente debe derivarse de los componentes previos del paradigma o introducirse explícitamente en él. El paradigma suministra así una guía para evitar hipótesis ad hoc (es decir, irresponsables desde el punto de vista lógico) .

En tercer lugar, los paradigmas promueven la acumulación de interpretación teórica.

En efecto, el paradigma es la base sobre la cual se construye un edificio de interpretaciones. Si no puede construirse un nuevo piso directamente sobre estos cimientos, entonces debe tratarse como una nueva ala de la estructura total, y la base de los conceptos y supuestos debe ampliarse para sostener esta ala. Además, cada nuevo piso que pueda construirse sobre los cimientos originales fortalece nuestra confianza en su calidad esencial, así como cada nueva ampliación, precisamente porque requiere cimientos adicionales, nos mueve a sospechar de la solidez de la estructura original. Un paradigma que merezca gran confianza soportará en el momento oportuno una estructura interpretativa de dimensión es de rascacielos, testimoniando cada piso sucesivo de la calidad sustancial y bien sentada de los cimientos originales, en tanto que un paradigma defectuoso soportará una destartalada estructura de un solo piso, en la cual cada conjunto nuevo de uniformidades requiere que se echen cimientos nuevos, ya que el original no puede soportar el peso de pisos adicionales.

En cuarto lugar, los paradigmas, por su disposición misma, sugieren la tabulación cruzada sistemática de conceptos importantes y pueden sensibilizar al analista para problemas empíricos y teóricos que de otro modo podría no advertir. (54) Los paradigmas promueven el análisis más que la descripción de detalles concretos. Dirigen nuestra atención, por ejemplo, hacia los componentes de la conducta social, a los posibles esfuerzos y tensiones entre los componentes, y de ahí a las fuentes de desviación de la conducta prescrita en forma normativa.

En quinto lugar, los paradigmas favorecen la codificación del análisis cualitativo de una manera que se acerca al rigor lógico, si no al rigor empírico del análisis cuantitativo. Los procedimientos para computar medidas estadísticas y sus bases matemáticas están codificados como cartabón; sus supuestos y procedimientos están abiertos al escrutinio crítico de todos. En contraste, el análisis sociológico de datos cualitativos a menudo reside en un mundo privado de ideas penetrantes pero insondables y de conocimientos inefables. En realidad, las exposiciones discursivas que no están basadas en paradigmas a menudo incluyen interpretaciones perceptivas; como dice la frase, son ricas en "atisbos iluminadores". Pero no siempre está claro qué operaciones, con qué conceptos analíticos estaban implícitas en esos atisbos. En algunos círculos, la mera sugestión de que esas experiencias de índole tan privada tienen que ser remodeladas dentro de procedimientos públicamente certificables si han de tener valor científico, se considera como una profanación. Empero, los conceptos y procedimientos incluso del más perceptivo de los sociólogos deben ser

reproducibles, y los resultados de sus atisbos comprobados por otros. La ciencia, y esto incluye a la ciencia sociológica, es pública, no privada. No es que nosotros los sociólogos comunes queramos reducir todos los talentos a nuestra propia pequeña estatura, es sólo que las contribuciones de los grandes y también las de los pequeños, deben ser codificadas si han de promover el desarrollo de la sociología.

Todas las virtudes pueden convertirse fácilmente en vicios por el hecho de llevarse al exceso, y esto es válido para el paradigma sociológico. Es una tentación para la indolencia mental. Equipado con su paradigma, el sociólogo puede cerrar los ojos ante datos estratégicos que no se exigen de manera expresa en el paradigma. Puede transformarlo, de anteojos de campaña sociológicos en anteojeras sociológicas. El mal uso es consecuencia de la absolutización del paradigma y no utilizarlo como punto de inmediato como lo han sido en el pasado partida a título de ensayo. Pero si se le reciente, estos paradigmas son preferibles a reconoce como provisionales y cambiantes, destinados a ser modificados en el futuro

NOTAS

(1) Una 'hipótesis de trabajo' es algo más que el procedimiento del sentido común utilizado por todos nosotros todos los días. Al encontrar ciertos hechos, ciertas explicaciones opuestas nos vienen a la mente, y procedemos a comprobarlas", James B. Conant, *On Understanding Science*, New Have: Yale University Press, 1947, p. 137, n. 4.

(2) Esta discusión se basa en una crítica del artículo de Parsons, y la amplía, sobre la posición de la teoría sociológica en las reuniones de 1947 de la American Sociological Society como se publicó en forma resumida en *American Sociological Review*, 1949, pp. 13, 164-8. También se basa en discusiones subsecuentes: R. K. Merton , "The role-set: problems in sociological theory", *The british Journal of Sociology*, junio de 1957, 8, 106-20, en108-10; R.K.Merton, "Introduction" a *Social Organization under Stress: A Sociological Review of Disaster Studies*, de Al len Barton, Washington, D. C.: Academia Nacional de Ciencias - Consejo Nacional de Investigación, 1936, XVII-XXXVI en XXIX-XXVI.

(3) Barton, op. cit., pp. 62-63, 70-72 y la Introducción, XXIV-XXV.

(4) Las páginas siguientes están tomadas de Merton, "The role-set", op. cit.

(5) Para una primera versión de esta idea en desarrollo, véase a Merton, "The social-cultural environment and anomie", en la edición de Helen L. Witmer y Ruth Kotinsky, *New Perspective for Research on Juvenile Delinquency*, Informe de una conferencia sobre la importancia e interrelaciones de ciertos conceptos de la sociología y la psiquiatría en la delincuencia, realizada el 6 y 7 de mayo de 1955. (Washington, D. C. Departamento de Salud, Educación y Bienestar de los Estados Unidos, 1956), pp. 24-50; en 47-48.

(6) Si hemos de juzgar a partir de la dinámica del desarrollo en la ciencia, esbozada en la parte precedente de esta introducción, las teorías de alcance intermedio, estando cerca del frente de investigación de la ciencia, son particularmente buenas para ser productos de descubrimientos múltiples y aproximadamente simultáneos. La idea central del grupo de papeles fue desarrollada independientemente en la importante monografía empírica de Neal Gross, Ward S. Mason y A. W. McEachern, *Explorations in the Role Analysis: Studies of the School Superintendency Role* (Nueva York: John Wiley & sons, Inc. 1958). Importantes ampliaciones de la teoría junto con la investigación empírica se encontrarán en las monografías siguientes: Robert L. Kahn, et al., *Organizational Stress: Studies in Role passim*; Daniel Katz y Robert L. Kahn, *The Social Psychology of Organizations* (Nueva York: John Willey & Sons, 1966), p. 172 y passim.

(7) Véase el trabajo clásico de John Theodore Merz, *A History of European Thought in the Nineteenth Century* (Edinburgo y Londres: William Blackwood, 1904), 4 vols.

(8) Bertrand Russell, *A History of Western Philosophy* (Nueva York: Simon and Schuster, 1945) p. 834.

(9) Wilfred Trotter, *Collectes Papers* (Oxford University Press, 1941), p. 150. La historia de los hacedores de sistemas se relata en cada historia de la medicina; por ejemplo, Fielding H. Garrison, *An Introduction to the History of Medicine* (Filadelfia: Saunders, 1929), y Ralph H. Major, *A History of Medicine* (Oxford: Blackwell Scientific Publications, 1954), 2 vols.

(10) Lawrence J. Henderson, *The Study of Man* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1941), pp. 19-20. Subrayado de R. K. Merton. Por cierto, todo el libro puede

leerlo con provecho la mayoría de los sociólogos.

(11) Henry Margenau: "The basis of theory in physics". Manuscritos inéditos, 1949. pp. 5-6.

(12) Richard Feynman, *The Character of Physical Law* (Londres: Cox & Wyman, Ltd., 1965), p. 30.

(13) Albert Einstein, "The fundamentals of theoretical physics", citado en *Great Essays by Nobel Prize Winners*, de L. Hamalian y E. L. Volpe, eds. (Nueva York: Noonday Press, 1960), pp. 219-230 en la 220.

(14) Esta concepción se desarrolla en "Basic research and potential of relevance", de R. K. Merton, *American Behavioral Scientist*, mayo de 1963, VI, 86-90, sobre la base de mi anterior discusión, "The role of applied social science in the formation of policy", *Philosophy of Science*, 1949, 16, 161-81.

(15) Como puede verse en detalle en obras como las siguientes: *The Uses of Sociology*, de Paul F. Lazarsfeld, William Sewell y Harold Wilensky, eds. (Nueva York: Basic Books); *Applied Sociology: Opportunities and Problems*, de Alvin W. Gouldner y S. M. Miller (Nueva York: The Free Press, 1965); *Mass Society in Crisis: Social Problems and Social Pathology*, de Bernard Rosenberg, Israel Gerver y F. William Howton (Nueva York: The MacMillan Company, 1964); *Social Science and Social Pathology*, de Barbara Wootton (Nueva York: The Mac Millan Company, 1959).

(16) El discurso fue pronunciado el 21 de febrero de 1946. Está impreso en *Sociology at the Crossroads*, de T. H. Marshall (Londres: Heinenmann, 1963), pp. 3-24.

(17) Doy importancia a las observaciones hechas por Talcott Parsons en su alocución como presidente a la Sociedad Americana de Sociología, subsecuente a mi formulación de esta posición. Por ejemplo: "Al final de este camino de creciente frecuencia y especificidad de los islotes del conocimiento teórico radica su estado ideal, científicamente hablando, donde la mayoría de las hipótesis operacionales reales de la investigación empírica se derivan directamente de un sistema general teórico. En cualquier frente amplio ... solamente en física se ha logrado este estado en cualquier ciencia. No podemos esperar estar a la vista de él. Pero esto no quiere decir que, por lejanos que estemos de la meta, sean fútiles los pasos dados en esta

dirección. Por el contrario, cualquier paso real en esa dirección es un avance. Solamente al término de este punto se convierten las islas en una masa continental. Por lo menos, entonces, la teoría general puede proporcionar un marco de amplia orientación (n. b)... Puede también servir para codificar, interrelacionar y hacer accesible una vasta cantidad de conocimiento empírico existente. También sirve para llamar la atención sobre los huecos que existen en nuestro conocimiento, y aportar reglas para la crítica de las teorías y generalizaciones empíricas. Por último, aún si no pueden derivarse sistemáticamente (n. b.) es indispensable para el esclarecimiento sistemático de los problemas y la formulación fructífera de hipótesis” (las cursivas son mías).

Parsons, “The prospects of sociological theory” *American Sociological Review*, febrero de 1950, p. 15, 3-6 en 7. Es significativo que un teórico general, como Parsons, reconozca 1) que de hecho la teoría sociológica general rara vez proporcione hipótesis específicas para ser derivadas de ella; 2) que, en comparación con un campo como el de la física, dichas derivaciones para la mayoría de las hipótesis son un objetivo remoto; 3) que la teoría general solamente proporciona una orientación general y 4) que sirve como base para codificar generalizaciones empíricas y teorías específicas. Una vez reconocido todo esto, los sociólogos que se han comprometido con el desarrollo de la teoría general no difieren gran cosa, en principio, de los que ven la mejor promesa de la sociología de hoy en el desarrollo de teorías de alcance intermedio, y en consolidarlas periódicamente.

(18) Las páginas siguientes están tomadas de “Social Conflict in styles of sociological work”, de Merton. *Transactions*, IV Congreso Mundial de Sociología, 1961, pp. 9, 21-46.

(19) El físico y estudiante de la ciencia política, Alvin M. Weinberg, ha tratado este problema. Véase el capítulo III de “The Choices of Big Science”, en su libro *Reflections on Big Science* (Cambridge, Mass.: The M. I. T. Press, 1967).

(20) Merton, R. K., “The role-set”, *British Journal of Sociology*, junio de 1957, p. 108.

(21) Francis Bacon, *Restauratio Magna. Novum Organum*, Nueva Atlántida, Libro I, Aforismo CIV, Ed. Porrúa, México, D. F., 1975, pp. 72-73. Véase también los Aforismos LXVI y CXVI del Libro I. Herbert Butterfield señala que Bacon parece así en “forma curiosa y significativa ... haber previsto la estructura que la ciencia tomaría en el

futuro”, *The Origins of Modern Science, 1300-1800*, Londres, G. Bell & Son, 1949, pp. 91 -92.

(22) Francis Bacon, *The advancement of Learning, Works*, editadas por Basil Montague, Londres, William Pickering, 1825, II, 177. Véase también 181.

(23) John Stuart Mills, *A System of Logic*, Londres, Longmans, Green and Co., 1865, 454-5. Mill explícitamente aplica la misma concepción de leyes del cambio social como principios intermedios, *ibid.*, 520.

(24) George Cornewall Lewis, *A Treatise on the Methods of Observation and Reasoning in Politics*, *op. cit.*, I, 11, 127; también 200, 204-5.

(25) Estas formulaciones han sido recientemente señaladas por Seymour Martin Lipset en su *Introducción a la edición norteamericana de Class, Citizenship and Social Development*, de T. H. Marshall, Nueva York: Doubleday, 1964, XVI. Las citas son para Karl Mannheim, *Mensch und Gesellschaft in Zeitalter des Umbaus*, Leiden. 1935 y *Man and Society in an Age of Reconstruction*, Nueva York: Harcourt, Brace & Co., 1950, 173-90; Adolf Lowe, *Economics and Sociology*, Londres: Allen & Unwin, 1935; y Morris Ginsberg, *Sociology*, Londres: Thornton Butterworth, Ltd., 1934. en el momento de enviar este libro a la imprenta, me llegó una relación detallada de estos mismos antecedentes históricos con una crítica exhaustiva: C. A. O. van Nieuwenhuijze, *Intelligible Field in the Social Sciences*, La Haya: Mouton & Co., 1967, cap. I: “The Quest for the Manageable Social Unit - Is There a Middle Range?” Este trabajo plantea varias cuestiones serias sobre las teorías de alcance intermedio; todas ellas, en mi opinión, son esclarecedoras y ninguna de ellas está más allá de una respuesta igualmente seria. Pero en virtud de que este libro está ahora en producción, esta opinión debe seguir sin la base del análisis detallado que merece la discusión de Nieuwenhuijze.

(26) Frank H. Hankins, “A forty-year perspective”, *Sociology and Social Research*, 1956, pp. 40, 391-8 en 398.

(27) Arthur K. Davis, “Social theory and social problems”, *Philosophy and Phenomenological Research*, diciembre de 1957, pp. 18, 190-208 en 194.

(28) Peter H. Rossi, *Methods of social research, 1945-55*, en *Sociology in the United*

States of America: A

Trend Report, ed. por Hans L. Zetterberg (Paris: Unesco, 1956), pp. 21-34 en 23-24.

(29) Armand Cuvillier, *Où va la sociologie française?* (Paris: Librairie Marcel Riviere & Cie., 1953) y *Sociologie et problèmes actuels* (Paris: Librairie Philosophique J. Vrin, 1958)

(30) David Riesman, "Some observations on the 'older' and the 'newer' social science", en *the States of the Social Sciences*, ed. por L. D. White (Chicago: The University of Chicago Press, 319-39, en 339). La orientación anunciada en Riesman debería leerse a la luz de la observación de Maurice R. Stein, que pronto estudiaremos, de que la teoría de alcance intermedio "rebaja" los "esfuerzos profundizadores al interpretar la sociedad moderna hechos por hombres como C. Wright Mills y David Riesman..."

(31) Salustiano del Campo en *Revista de Estudios Políticos*, enero-febrero, 1957, 208-13.

(32) La larga lista de los trabajos de Barbano incluye: *Teoria e ricerca nella sociologia contemporanea* (Milán: A. Giuffrè, 1955), esp. en pp. 100-108; "La metodología de la ricerca nella sua impostazione teorica", *Sociologia*, julio-septiembre, 1958, 3, 282-95; "Attività e programmi di gruppi ricerca sociologica", *Il Politico*, 1957, 2, 371-92; "Strutture e funzioni sociali: l'emancipazione strutturale in sociologia", *Quaderni di Scienze Sociali*, abril de 1966, 5-1-38. Siguiendo las mismas líneas, véase también: Gianfranco Poggi, *Momento tecnico e momento metodologico nella ricerca*, *Bollettino delle Ricerche Sociali*, septiembre de 1961, 1, 363-9.

(33) *On Theory and Verification in Sociology*, Totowa, N. J. The Bedminster Press, 1965, tercera edición ampliada. Véase también: Zetterberg, "Theorie, Forschung und Praxis in der Soziologie", en *Handbuch der empirischen Sozialforschung* (Stuttgart: Ferdinand Enke Verlag, 1961), I, Band, 64-104.

(34) Traducido del polaco por Wolfgang Wehrstedt. Tubinga: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1967. Su libro enumera la bibliografía completa de los artículos singularmente perceptivos y rigurosos de Malewski, uno de los sociólogos polacos más capaces, que puso fin a su vida cuando sólo tenía 34 años. Pocas otras personas en nuestros días han logrado desarrollar con la misma claridad y rigor los nexos entre

la teoría marxista y determinadas teorías de alcance intermedio. Véase su artículo de gran importancia: "Der empirische Gehalt der Theorie des historischen Materialismus", *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Socialpsychologie*, 1959, pp. 11, 281-305.

(35) Berger, Zelditch y Anderson, *Sociological Theories in Progress*, op. cit., en 29 y passim.

(36) Philip Selznick, *TVA and the Grass Roots* (Berkeley: University of California Press, 1949); A. W. Gouldner, *Patterns of Industrial Bureaucracy* (Glencoe: The Free Press, 1954); P. M. Blau, *The Dynamics of Bureaucracy* (Chicago: University of Chicago Press, 1963), 29 ed.; S. M. Lipset, Martin Trow y James Coleman, *Union Democracy* (Nueva York: The Free Press, 1956). Una consolidación de las conclusiones teóricas de estas monografías la ofrecen James G. March y Herbert A. Simon, *Organizations* (Nueva York, 1938), 36-52. Como ejemplos importantes de la teoría de alcance intermedio en este campo, véase Michel Crozier, *The Bureaucratic Phenomenon* (Chicago: The University of Chicago Press, 1965). Kahn y Katz, op. cit.

(37) Raymond Mack: "Occupational determinateness: a problem and hypotheses in role theory", *Social Forces*, octubre de 1956, 35, 20-25; R. J. Pellegrin: "The Achievement of high statuses", *Social Forces*, octubre de 1953, 32, 10-16; Junkichi Abe: "Some problems of life space and historicity through the analysis of..delinquency", *Japanese Sociological Review*, julio de 1957, 7, 3-8; Herbert Hyman, "Toward a theory of public opinion", *Public Opinion Quarterly*, primavera de 1957, 21, 54-60; George Hillery, "Toward a conceptualization of demography", *Social Forces*, octubre, 1958, 37, 45-51.

(38) Sorokin, *Sociological Theories of Today*, 106, 127, 645, 375. En su estilo típicamente vigoroso y directo, Sorokin me acusa de ambivalencia hacia los grandes sistemas de sociología y las "teorías de alcance intermedio" así como de otras ambivalencias. Pero un esfuerzo por refutarlo aquí, aunque fuera para poner a salvo el ego, no sería pertinente. Lo que sigue siendo significativo es que aunque Sorokin continúa personalmente comprometido con la búsqueda de desarrollar un sistema completo de la teoría sociológica, sin embargo se inclina hacia la posición tomada en esta discusión.

(39) Robert Bierstedt, "Sociology and Human Learning", *American Sociological Review*, 60, pp. 25, 3-9, en ó.

(40) Incluso he continuado alguna de las implicaciones de la teoría especial de Weber de la interdependencia de las instituciones sociales en una monografía, cubriendo casi el mismo periodo de Weber, que examina la interdependencia funcional entre la ciencia, concebida como institución social, y las instituciones económicas y religiosas contemporáneas. Véase: *Science, Technology and Society in Seventeenth Century England* in *Osiris: Studies on the History and Philosophy of Science, and on the History of Learning and Culture*, ed. por George Sarton (Brujas: Bélgica: St. Chatherine Press, Ltd., 1938); reeditada con una nueva introducción (Nueva York: Harvard Fertig, Inc., 1970); Harper & Row, 1970). Aunque Weber tenía solamente unas cuantas frases sobre la interdependencia del puritanismo y de la ciencia, una vez que yo comencé mi investigación, éstas adquirieron una especial importancia. Esta es precisamente la cuestión del trabajo acumulativo en la teoría de alcance intermedio; el punto de partida es la teoría e investigación antecedentes, y se trata de extender la teoría a nuevas áreas empíricas.

(41) Merton, "The role-set", *British Journal of Sociology* junio de 1957, p. 108.

(42) Para un resumen extenso de estos desarrollos, véase Robert M. Marsh, *Comparative Sociology: Toward a Codification of Cross-Societal Analysis* (Nueva York: Harcourt, Brace & World, 1967) .

(43) Ralf Dahrendorf, "Out of Utopia: toward a reorientation of sociological analysis", *American Journal of Sociology*, 1958, pp. 64. 1 15-127 en 122-3.

(44) William L. Kolb ha visto esto con gran claridad, mostrando sucintamente que las teorías de alcance intermedio no se limitan a sociedades históricas específicas, *American Journal of Sociology* marzo de 1958, 63, 544-45.

(45) E. K. Francis, *Wissenschaftliche Grundlagen Sociologischer Denkens*, Berna: Francke Verlag, 1957, 13.

(46) *Social Theory and Social Structure*, 278-80, 97-98. 131 -94.

(47) Maurice Stein, "Psychoanalytic thought and sociological inquiry", *Psychoanalysis and the Psychoanalytic Review*. Verano de 1962, 49, 21-9, en 23-4. Benjamin Nelson, el editor de este número de la revista, observa: "Todo tema con la esperanza de llegar

a ser una ciencia engendra su enfoque 'degamamedia'. El encono expresado contra este desarrollo me parece en gran parte mal dirigido. "Sociology and psychoanalysis is on trial: an epilogue", *ibid.*, pp. 144-60, en 153.

(48) Me refiero aquí al importante trabajo teórico que Mills desarrolló en colaboración con el autor iniciador, Hans Gerth: *Character and Social Structure: The Psychology of Social Institutions* (Nueva York: Harcourt, Brace & Co., 1953). En su introducción, describo ese notable trabajo como sigue: "Los autores no pretenden haber logrado una síntesis totalmente acabada que incorpore todas las concepciones importantes de la psicología y la sociología que influyen en la formación del carácter y la personalidad en el contexto de la estructura social. Esa meta, lo dejan bien claro, es todavía un objetivo distante y no un logro actualmente posible. Sin embargo, han sistematizado una parte importante del campo y han proporcionado perspectivas a partir de las cuales se ha de examinar mucho de lo restante". Este tipo de trabajo académico en colaboración con Gerth es de un carácter muy diferente a otros libros de Mills, como *Escucha, Yanqui: La Revolución en Cuba* y *Las Causas de la Tercera Guerra Mundial*. Estos no han sido "degradados" por otros como "directamente periodísticos"; son periodísticos. Pero este juicio no se deriva de la orientación de la teoría del alcance intermedio.

(49) Estas opiniones son expresadas por A. G. Zdravomyslov y V. A. Yadov en "On the programming of concrete social investigations", *Voprosy Filosofii*, 1963, 17, 81 y por G. M. Andreeva en "Bourgeois empirical sociology seeks a way out of its crisis", *Filosofskie Nauki*, 1962, 5, 39. Extractos de ambos artículos fueron traducidos por George Fischer en *Science and Politics: The New Sociology in the Soviet Union*, Ithaca, N. Y., Cornell University, 1964

(50) G. Osipov y M. Yovchuk, "Some principles of theory, problems and methods of research in sociology in the USSR: a Soviet view", reeditado en *Soviet Sociology: Historical Antecedents and Current Appraisals*, editado por Alex Simirenko, Chicago: Quadrangle Books, 1966, 29.

(51) Este pasaje está basado en "Notes on Sociology in the USSR", de R. K. Merton y Henry W. Rieckel *Current Problems in Social-Behavioral Research* (Washington: D.C.: National Institute of Social and Behavioral Science, 1962), pp. 7-14. Para un resumen de una investigación sociológica concreta véase A. G. Zdravomyslov y V. A. Yadov: "Soviet workers' attitude toward work: an empirical study", en Simirenko, *op. cit.*, 347-66.

(52) He expuesto otros paradigmas sobre la conducta social divergente en el capítulo VI de este libro; sobre la sociología del conocimiento en el capítulo XIV también de este libro, sobre el matrimonio interracial en "Intermarriage and the social structure", *Psychiatry*, 1941, 4, 361-74; sobre el prejuicio racial y la discriminación en "Discrimination and American creed", en *Discrimination and National Welfare*, editores: R. M. Maclver (Nueva York: Harper & Brothers, 1948). Debe observarse que el empleo del término paradigma hecho por T. S. Kuhn en su último libro sobre la historia y filosofía de la ciencia es mucho más amplio, refiriéndose al conjunto básico de suposiciones adoptado por una disciplina científica en una fase histórica particular; véase *La estructura de las revoluciones científicas*.

(53) Para una apreciación crítica de esta discusión, véase "Sociological theory and the ideal type", de Don Martindale, en Llewellyn Gross, ed., *Symposium on Sociological Theory* (Evanston: Row, Peterson, 1959), pp. 57-91, en 77-80.

(54) Si bien expresa dudas acerca de los usos de la teoría sistemática, Joseph Berman y Arthur Vidich han expuesto admirablemente esta función heurística de los paradigmas en su artículo instructivo: "Social theory in field research", *American Journal of Sociology* mayo de 1960, pp. 65, 577-84.